

Ramon Llull, la cruzada y las órdenes militares de caballería¹

Ricardo da Costa
www.ricardocosta.com

Conferencia proferida en el **Seminario** “Cristianisme i l'Islam – el cas de Tortosa i Tartous a la Mediterrània”, evento organizado por la *Facultat de Ciències Jurídiques i Polítiques da Universitat Internacional de Catalunya* (UIC), Barcelona, en el día 03 de octubre de 2005. **Apoyo:** Agència de Gestió d'Ajuts i de Recerca de la Generalitat de Catalunya.

Resumen: El trabajo investiga las ideas del filósofo Ramon Llull a respecto de la cruzada y las órdenes militares de caballería (templarios, hospitalarios, teutónicos).

Palabras clave: Ramon Llull, Cruzada, órdenes militares.

Abstract: This work explores the ideas of philosopher Ramon Llull about the crusade and the military orders (Templars, Hospitallers and Teutonic Knights).

Keywords: Ramon Llull, Crusade, Military orders.

Imagen 1



Cruzado en oración (imagen de un salterio inglés del siglo XIII). BL MS Royal 2A XXII, f. 220.

Hay un solo ideario en las propuestas del filósofo catalán Ramon Llull (1232-1316) a respecto de la cruzada en la Tierra Santa: la conversión sin coacciones de todos los infieles a través de la comprensión racional de la mayor verdad contenida en la fe cristiana.² Ese ideario, esa misión se encuentra unida a la idea de una cruzada

¹ Ese artículo es parte del trabajo post-doctoral presentado a la *Universitat Internacional de Catalunya* (UIC), titulado “Ramón Llull y la Orden del Temple (Siglos XIII-XIV)” y orientado por el Prof. Dr. Josep Serrano i Daura, con beca del Rotary-Club Barcelona (Presidente: Horst Rietmüller). Agradezco a la lectura crítica y sugerencias de los amigos Esteve Jaulent, Pere Villalba i Varneda (UAB), Jordi Pardo Pastor, Antoni Francino, Alexander Fidora (UAB), Patricia Grau-Dieckmann y Ofelia Manzi (*Universidad Nacional de Buenos Aires*, Argentina), Maria Fernanda Cardama Madrinán, Waldemiro Altoé (Ufes), Eliane Ventorim (CESAT) y Danielle Werneck Nunes. Reparto con todos estos estimados amigos los méritos de este trabajo. Naturalmente los errores son todos míos.

² La bibliografía sobre el Temple es incalculable. Recorreremos apenas los textos más conocidos y prestigiosos. Para una consulta más actualizada y profunda sobre el tema de los templarios y de las cruzadas, basta recorrer el *Bulletin of Society for the Study of the Crusades and the Latin East*.

Además, las siglas utilizadas son: EL – *Estudios Lulianos. Revista cuatrimestral de Investigación Luliana y Medievalística*. Palma de Mallorca: Maioricensis Schola Lullística, Instituto Internacional del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1957-1998; NEORL – *Nova Edició de les Obres de Ramon Llull* (a cargo de Fernando Domínguez Reboiras y otros). Palma de Mallorca: Patronat Ramon Llull, 1990. Continuación de las ORL; ORL – *Obres de Ramon Llull* (ed. S. Galmés y otros). Palma de Mallorca: 1906-1950, XXI volúmenes; OE – *Obres Essencials*. Barcelona: Editorial Selecta, 1957-1960, 02 volúmenes; OS – *Obres Selectes de Ramon Llull (1232-1316)* (ed. introd. i notes de Antoni Bonner). Mallorca: Editorial Moll, 1989, 02 volúmenes, y ROL – *Raimundi Lulli Opera Latina* (ed. F. Stegmüller y otros). Palma de Mallorca para los 5 primeros volúmenes y Bélgica, Turnhout a partir del sexto volumen, 1959-). Edición crítica del *Raimundus-Lullus-Institut*, Albert-Ludwigs-Universität, Alemania.

preparatoria y propiciatoria del diálogo. Las dos cosas, misión y cruzada, son sólo una, a pesar de tener para Llull valores distintos. En la época, esas expediciones, los pasajes, eran acciones legales y fundamentadas en el derecho canónico y civil, y principalmente, concebidas como un instrumento de paz.³ Por ese motivo, Llull jerarquizaba las dos actitudes, llegando a componer un escalonamiento de conducta militar de la cristiandad para que la misión fuese bien sucedida.

Para tratar de ese tema, analizaremos los principales textos escritos por Ramon Llull sobre la cruzada y la cuestión de las órdenes militares, especificando sus atribuciones en las tácticas militares y en las actividades realizadas después de una posible reconquista.

I. El *Libro del Pasaje* (1292)⁴

Este es el primero libro luliano dedicado específicamente a la cruzada, al pasaje. En realidad, son dos opúsculos que fueron compuestos en circunstancias críticas para la Iglesia, pues juntamente con San Juan de Acre, cayeron las últimas plazas cristianas de Oriente (Tiro, Sido, Beirut y Tortosa), restando apenas la isla de Chipre y la Armenia.⁵

Sin embargo, para los contemporáneos, la pérdida de Acre no fue vista como el fin de la cruzada, sino más como uno de los episodios, triste, de la lucha entre cristianos y musulmanes. Llull ha redactado ese pequeño texto en el medio de una oleada de publicaciones que se ocupaban con la solución de los problemas de la Tierra Santa. A partir de 1274 –justamente el año de inicio de la redacción de los textos lulianos, año también del Concilio de Lyon– hasta el Concilio de Vienne (1311), muchos autores han escrito textos sobre la recuperación de la Tierra Santa. El primer incentivador de esos tratados fue el Papa Gregorio X (1270-1276), que encomendó la elaboración de informes sobre la cuestión de Ultramar.

Alrededor del Concilio de Lyon cuatro tratados fueron escritos; cerca de 1291, además del *Libro del Pasaje* de Llull, en 1295, el médico Galvano de Bueno también escribió un libro sobre el tema; en 1306, Pierre Dubois (c. 1255-1312), jurista e íntimo colaborador de Felipe, *el Hermoso* (1268-1314) escribió otro texto, *De recuperatione Terrae sanctae*, libro que tiene algunas coincidencias con el de Llull.⁶ Así, el texto de Llull integra un conjunto de tratados escritos por personas de procedencias muy diversas. Además, hay otra circunstancia particular: Llull ha escrito ese texto para el Papa Nicolás IV (1288-1292), el primer papa franciscano, un papa que ha predicado el pasaje y exhortado a los príncipes a tomar las armas contra los infieles, es decir, un papa que intentó reavivar el entusiasmo caballeresco y el espíritu de la fe para conquistar el Santo Sepulcro.⁷

El *Libro del Pasaje* fue escrito justamente cuando se estaba comenzando la preparación de un pasaje, en marzo de 1291, incentivada por el mismo papa. En la misma época, Nicolás pidió consejo a las demás autoridades eclesiásticas y a los monarcas católicos sobre el tema de la fusión de las órdenes militares del Hospital y del Templo, tema discutido en el Concilio de Lyon y abordado directamente por Llull en sus textos. Por tanto, debemos tener en cuenta las cualidades del destinatario del mensaje luliano al considerar sus propuestas de cruzada.⁸

El *Libro del Pasaje* está dividido en dos partes, llamadas *Cómo la Tierra Santa puede ser recuperada* y *Tratado del modo de convertir a los infieles*. El primero es un corto documento, un breviario de intenciones, el segundo es más extenso, profundizando en algunos puntos del breviario, pero, sus divergencias internas –como, por ejemplo, en primer lugar se habla de la unión de las órdenes militares en una sola y en segundo se parte de la existencia de las tres– hecho con que Fernando Domínguez ha pensado que el tratado fue elaborado en una fecha anterior y la epístola fue presentada como introducción y prólogo a la misma.⁹

³ DOMÍNGUEZ REBOIRAS, Fernando. “Ramón Llull y la cruzada. Consideraciones preliminares a un tema controvertido”. En: *Liber de sancta Maria in Monte Pessulano anno MCCXC. Corpus christianorum. Continuatio Mediaevalia CLXXXII*. Turnhout: Brepols Publishers, 2003, p. 266.

⁴ De acuerdo con la nueva cronología de los escritos lulianos preparada por Fernando Domínguez Reboiras, el *Liber de passagio* es el escrito 52 del filósofo Ramon Llull, escrito en Roma en 1292. Ver DOMÍNGUEZ REBOIRAS, Fernando. “Works”. In: FIDORA, Alexander and RUBIO, Josep E. (ed.). RAIMUNDUS LULLUS, an Introduction to his Life, Works and Thought. Turnhout: Brepols & Publishers, 2008, p. 163. El *Liber de passagio* fue publicado en ROL XXVIII, p. 257-353.

⁵ GARCÍAS PALOU, Sebastian. *Ramon Llull y el Islam*. Palma de Mallorca, 1981, p. 64.

⁶ DOMÍNGUEZ REBOIRAS, Fernando. “Ramón Llull y la cruzada. Consideraciones preliminares a un tema controvertido”, *op. cit.*, p. 289. Este trabajo de Fernando Domínguez, el mejor texto sobre este asunto, analiza TODOS los opúsculos con el tema de la recuperación de Tierra Santa. Para una comparación entre los textos de Llull y Pierre Dubois, ver también HILLGARTH, J. N. *Ramon Llull i el naixement del lul.lisme*. Barcelona: Curial Edicions Catalanes, 1998.

⁷ GARCIA VILLOSLADA, Ricardo. *Historia de la Iglesia Católica II. Edad Media (800-1303)*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos (BAC), 2003, p. 545-547.

⁸ GARCÍAS PALOU, Sebastián. “Circunstancias históricas que inspiraron la composición del *Tractatus de modo convertendi infideles* del Bto. Ramón Llull”, *EL 7*, 1963, p. 189-202.

⁹ DOMÍNGUEZ REBOIRAS, Fernando. “Ramón Llull y la cruzada. Consideraciones preliminares a un tema controvertido”, *op. cit.*, p. 307-308.

El título subraya muy bien la estructura del pensamiento luliano: la cruzada, llamada de “guerra sensual”, es sólo la primera parte de su articulado programa de conversión. El texto es muy distinto de la gran parte de los textos lulianos, mucho más enjuto y menos florido que sus “textos literarios”¹⁰, y se divide en seis partes: la guerra por mar, por tierra, el modo de convertir, las razones por las cuales esas cosas deberían ser hechas, por qué los infieles no pueden volver al camino de la verdad por otro modo y la organización de los gastos.

Llull afirma que esa división está de acuerdo con la naturaleza de la disposición de las tierras, del mar, de los pueblos y también de acuerdo con la naturaleza de las potencias del alma y de las dignidades divinas¹¹, es decir, el texto tiene tres partes, como la Santísima Trinidad, y las tres tienen una relación perfecta: 1) el mundo terreno, 2) el alma humana y 3) Dios. Esos presupuestos teológicos dejan claro que ese texto es un tratado científico, y, como todas las obras lulianas, bien fundamentado en los principios de su *Arte* (las dignidades divinas) y en las tres potencias del alma (la memoria, el entendimiento y la voluntad).

La guerra por mar es necesaria porque los cristianos tienen la superioridad y el dominio de las islas del Mediterráneo. Llull divide el poder de las galeras para tres administradores: uno asentado en la Península Ibérica y controlando el mar de Trípoli, de la Berbería hasta Safi –en la costa del Marruecos, es decir, en la parte oeste del mediterráneo, del océano Atlántico a Trípolis; el segundo, que debe dominar el mar de Surie hasta Herminia (desde Libia a Cilicia), y el tercero, señor “del mar romano” (las costas balcánica, griega y turca). Su objetivo con este poder tripartito es terminar con el comercio de los cristianos rebeldes a la Santa Iglesia, que comercian con los musulmanes, además de destruir las fortificaciones de las márgenes sarracenas. Esa acción sería la base para el pasaje.

La parte dedicada a la acción por tierra es el doble de la guerra por mar. Llull inicia su texto afirmando que conviene al Papa estar al lado de un solo rey con los maestros de las órdenes militares del Templo, del Hospital y de los Teutónicos, en la frontera con Grecia. La base teórica de esa organización es la *teoría de los dos gladios*, pues “conviene al Papa tener ahí dos gladios, uno espiritual y otro corporal”.

La *teoría medieval de los dos gladios* fue desarrollada por el papa Inocencio III (1198-1216) que, a su vez, se basó en San Bernardo de Claraval: el papa poseía dos espadas, la espiritual y la temporal, que representaban respectivamente su poder coercitivo en lo espiritual y su poder real. Esa alegoría significaba que el poder político real derivaba del papa, es decir, de Dios a través del papa, quien cedía este poder al emperador.¹²

Así, Llull afirma que juntamente con el Papa, deberían ir hombres santos, religiosos y seculares, todos conocedores del idioma griego, sabios en Teología y Filosofía y dispuestos a morir por Cristo. Se trata de un segundo ejército que acompaña al primero, y que empezará a actuar después de la victoria.

Este segundo frente de batalla debe trabar la “guerra intelectual” y disputar la fe, denunciando que si los griegos no se quisieran unir a la Iglesia serían sometidos al gladio corporal para participaren de las disputas por la fe. Se percibe que es muy importante para Llull primero unificar internamente la cristiandad, y la adhesión de los griegos es fundamental para el suceso del pasaje.¹³

En relación a las órdenes militares, Llull prescribe una ordenación espacial para que ellas no tengan problemas de relación:

Conquistada la Grecia y la Tierra Santa, me parece que la ordenación de los militares existentes en el Orden deba ser así hecha: que el maestro del Templo o del Hospital, con sus militares, va hasta el Berbería y que un legado papal está con ello; que el otro va para Turquía, igualmente con un legado, que aquellos legados enviados den un cierto sueldo a los militares que el jefe de la milicia del Hospital de los Alemanes va para Liconia luchar contra ellos y que un rey de aquellas partes va con ello. Conquistados los liconios, que ellos luchan contra los comanos y los otros infieles.

Es bueno mantener una distancia entre los maestros del Templo, del Hospital y de los Alemanes, y cuanto más distanciar uno del otro, tanto más el orden entre ellos se multiplicará y permanecerán en la concordia y en el amor.¹⁴

Este pasaje muestra que Ramon Llull sabía de los muchos problemas de relación entre las órdenes, especialmente aquellos referentes a la naturaleza de las procedencias, o sea, de las primacías jerárquicas

¹⁰ HILLGARTH, J. N. *Ramon Llull i el naixement del lul·lisme*, op. cit., p. 185.

¹¹ *Raimundi Lulli opera latina*, vol. XXVIII. *Liber de sancta Maria in Monte Pessulano anno MCCXC*, editerunt Blanca Gari et Fernando Dominguez Reboiras (*Corpus Christianorum. Continuatio mediaevalis CLXXXII*), Turhout: Brepols Publishers, 2003, p. 336.

¹² ULLMANN, Walter. *Historia del pensamiento político en la Edad Media*. Barcelona: Editorial Ariel, 1999, p. 106-107.

¹³ En el poema *Desconsuelo* (1295) hay un momento que trata justamente de esa cuestión: “LVI. N’ermità, és encara altre ordenament / lo qual serà al passatge gran enantament, / e a destruir l’error de la gent: / que lo Papa feés que a son uniment / venguésson cismàtics per gran disputament, / del qual bon disputar havem fait tractament; / e els cismàtics cobrats, qui són mant hom vivent, / no és hom qui pogués contrastar malament / a l’Esgleia, per ferre ni per null argument; / e del Temple e Espital fos fait un uniment, / e que llur major fos rei del Sant Muniment; / per què a honrar Déus no sai tal tractament. Internet, <http://www.riale.unina.it>

¹⁴ *ROL XXVIII*, p. 339.

establecidas en las nuevas tierras administradas por las órdenes. De cualquier manera, las órdenes militares tenían una importancia crucial en la política de reconquista de la Tierra Santa.

Llull destaca la importancia que los guerreros aprendieran el modo de guerrear de los sarracenos, aunque los cristianos tengan un modo de guerrear distinto de los sarracenos, especialmente por utilizar lanceros y lanzadores. Llull concluye esa parte afirmando que escribe esas cosas para el bien de la cristiandad:

En pro de la utilidad pública, pues la utilidad pública tiene poder sobre la específica. Así, conviene adquirir el modo y la imagen que los imperadores romanos se acostumbraron a poseer en cuanto han adherido a utilidad pública, porque, a través de ella, poseerían todo el mundo sucesivamente, por longo tiempo, y cuando ha calido por causa de la utilidad específica, el Imperio Romano ha entrado en declino.¹⁵

La comparación con el Imperio Romano no era nueva. Llull había citado la misma analogía en otras de sus obras. Por ejemplo, en el *Árbol Imperial* (séptimo capítulo de la *Árbol de la Ciencia*)¹⁶, Llull ha comentado que el ideal sería que hubiese sólo un emperador, por encima de muchos reyes y barones, como el Papa se encuentra por encima de muchos preladados. Pero como ya no existía ningún emperador con aquel poder al cual estaban habituados los emperadores cuando reinaban los césares de Roma (existiendo casi una igualdad de poder entre un príncipe y otro, y una ciudad y otra), el Imperio estaba dividido en muchas partes, con muchos príncipes y muchas comunas de ciudades. En su opinión, ese era el motivo por el cual existían las guerras y los trabajos en el mundo y “no hay poder universal en el mundo que ayude a mortificar aquellos trabajos que existen por las guerras y por los malos hombres, y por eso las utilidades especiales son más amadas que las públicas.”¹⁷

Ramon utiliza una terminología que en su época estaba completamente fuera de la realidad.¹⁸ Durante ese período, ningún papa había coronado con la diadema de emperador romano los candidatos tradicionales a este título. Fue un período conocido como “El Gran Interregno” (1250-1273)¹⁹: desde la muerte de Federico II en 1250 hasta la coronación de Enrique VII de Luxemburgo en Roma por el Papa Clemente V en 1312, el título ha quedado vago.²⁰ El mismo Papa Bonifacio VIII (1294-1303) nunca ha coronado a ningún emperador, condición *sine qua non* para el reconocimiento de esa dignidad.²¹ Además, después de la muerte de Federico II y la elección de Rodolfo I de Habsburgo en 1273, la idea de monarquía imperial se enflaqueció lentamente.

Sin embargo, parece que Ramon Llull seguía la tendencia de los escritores políticos de su época: curiosamente, a finales del siglo XIII, la idea de Imperio se fortaleció justamente cuando pasó a ser una abstracción sin ningún fundamento práctico en la realidad.²² Fuera como fuera, el hecho es que Llull tenía esa postura con base a la preocupación de la paz, objetivo final de todo su pensamiento político y una de las bases del pensamiento político medieval.

Después de tratar de las acciones bélicas y sus presupuestos políticos, el apartado tercero adentra en la visión luliana del modo de convertir a los infieles, exactamente la segunda parte de su acción en la Tierra Santa – la primera con la guerra sensual y la segunda con la guerra intelectual. Por eso, no trataremos de esa parte, ya que Llull no comenta nada más acerca de las órdenes militares. El único punto que queremos subrayar es el realce que Llull pone en la *secta de los asesinos*, cuando afirma que los aprendices de las lenguas de los infieles en sus escuelas deben tener la misma devoción para morir por Cristo que los asesinos, que se basan en la diabólica intención y vanidad del mundo.²³

¹⁵ *ROL XXVIII, op. cit.*, p. 340.

¹⁶ *ROL XXV*, p. 338.

¹⁷ *ROL XXV, vol. II, op. cit.*, p. 338.

¹⁸ Para un análisis del concepto de *teocracia imperial* desde el Bajo Imperio hasta la muerte de Enrique III en 1053 ver SOUZA, José Antônio de C. R. de. “A teocracia imperial no fim da Alta Idade Média”, SOUZA, José Antônio de C. R. de. (org.). *O Reino e o Sacerdócio. O pensamento político na Alta Idade Média*. Porto Alegre: EDIPUCRS, 1995, p. 211-234.

¹⁹ “O descalabro do Império depois da morte de Frederico II é real (...) O imperador está agora sem recursos: na segunda metade do século XIII, enquanto o rei da Boêmia dispõe anualmente de 100.000 marcos de prata e o duque da Baviera de 20.000, o domínio real conta apenas com 7.000 (...) Na falta absoluta de dinheiro, não há exército e nem administração reais.” – GUENÉE, Bernard. *O Ocidente nos séculos XIV e XV*. São Paulo: Pioneira, 1981, p. 52 e 59. Para um bueno resumen de período en el Sacro Império ver NICHOLAS, David. *A Evolução do Mundo Medieval. Sociedade, Governo e Pensamento na Europa: 312-1500*. Lisboa: Publicações Europa-América, 1999, p. 221-235.

²⁰ Para una profundización respecto de Federico II, ver ABULAFIA, D. *Frederic II. A medieval emperor*. London: Penguin Press, 1988, especialmente el Cap. 6 (“Law and Monarchy in Sicily”), p. 202-225, que analiza la *Constitución de Melfi*, el primero código legal que la Europa ha ganado desde el *Código de Justiniano*, setecientos años antes. En ella, todo el poder judicial del Reino fue colocado en las manos del Estado: condes y barones no tenían más el derecho de aplicar la justicia.

²¹ BLOCH, Marc. *A Sociedade Feudal*. Lisboa: Edições 70, 1987, p. 405.

²² “Precisamente neste momento histórico, no qual as monarquias nacionais, ciosas da sua autonomia, questionavam a preeminência da monarquia universal reivindicada pelo Sacro Império Romano Germânico, o número de ideólogos que o defenderam manifestou-se bastante expressivo.” – SOUZA, José Antônio de C. R. de. y BARBOSA, JOÃO MORAIS. *As relações entre os poderes espiritual e temporal na Baixa Idade Média (da Reforma Gregoriana a João Quidort)*. Porto Alegre: EDIPUCRS, 1997, p. 149.

²³ *ROL XXVIII, op. cit.*, p. 342.

La razón de Llull no ofrecer una estrategia militar concreta es porque él dona más importancia a sus reflexiones sobre las obligaciones inherentes a la cristiandad de convertir a los infieles y reducir la influencia y extensión de las religiones no cristianas en el mundo.²⁴ Así, templarios y hospitalarios –además de teutónicos– tienen una importancia sólo inicial en sus proyectos misioneros: el frente de batalla, la organización de los ejércitos, siempre bajo el control del Papa, para, a entender, dejar el escenario para los misioneros, varones santos y celosos de su religión, instruidos en las lenguas de los infieles, estudiosos de Teología y Filosofía –y también del *Arte* luliana– y prontos para el martirio. Ese es el contenido de su primer escrito dirigido específicamente al tema de la cruzada.

El memorial *Cómo la Tierra Santa puede ser recuperada* es, por su vez, un pequeño y denso breviario de intenciones, con un estilo bastante directo e imperativo. Sin tardanza, Llull reclama al Papa la creación de una sola orden militar llamada *Orden del Espíritu Santo*, y que congregue las órdenes del Hospital, del Templo, de los Alemanes, de Santiago de Uclés y de Calatrava. El patronazgo de la tercera persona de la santísima Trinidad no es justificado por Llull. Probablemente es por causa de su *teoría de la primera intención* –y su búsqueda de la santísima Trinidad en todas las cosas existentes.

El maestre de esa nueva orden, juntamente con sus hermanos, debe mantener la frontera en la Herminia; que haya sólo un administrador que sea señor del mar y tenga galeras de prontitud para destruir toda la costa de la Herminia hasta el monte de Barhah (en Cirenaica), es decir, en Cilicia, en la Armenia inferior, para que los cristianos no auxilién ni hagan comercio con los sarracenos.²⁵ En sólo uno párrafo Llull soluciona dos puntos fundamentales en la discusión de su época: el embargo comercial del Oriente mediterráneo y la unión de las órdenes militares.²⁶

Llull prosigue afirmando que en la *Orden del Espíritu Santo* debe haber un maestre en Teología que tenga hombres santos y devotos que aprendan las diversas lenguas –especialmente las lenguas árabe, persa, cománico (de los pueblos citas), guzo (de los turcos seldjúcidas)– para que prediquen el verbo de Dios a ellos con libros seleccionados y con “razones necesarias” para destruir las objeciones de los infieles. Además, esos hombres adjuntos a esa nueva orden militar deben intentar unir a los cismáticos “condenados al Tártaro” a los católicos, para fortalecer más la Iglesia en el combate contra los musulmanes.²⁷

La relación entre las órdenes militares con la cruzada debe ser rápidamente comentada, pues Llull atribuye a esa nueva orden nuevas y originales funciones que no eran hechas por las demás órdenes en aquel tiempo. Una de las atribuciones fundamentales de una orden militar, además de proteger a los peregrinos, era, como vimos, mantener la guerra continua contra los infieles –sin embargo, la actividad guerrera no era regular y tampoco ocupaba toda la vida del monje caballero.²⁸

Esa nueva y original misión propuesta por Llull, es decir, de trabajar en misiones racionales de conversión, no era una obligación para los monjes caballeros, ¡tampoco la gestión de la cruzada! En esa época, templarios y demás caballeros debían participar en la cruzada pero como fuerza de apoyo, pues eran los únicos ejércitos profesionales permanentes en la Edad Media, y así mantenían la cohesión de los ejércitos, evitando su dispersión.²⁹ Fernando Domínguez bien recuerda que ellos tenían la cruz en el pecho no como cruzados pero para recordar la pasión de Cristo. Una serie de bulas papales prohibía a los frailes de las órdenes militares hacerse cruzados.³⁰ Así, Llull añade una nueva función a los monjes caballeros: su aparato militar debería estar sujeto a la misión. Juntamente con los guerreros cruzados debería ir una tropa erudita y piadosa de monjes caballeros, con libros, ciertamente sus numerosos libros dedicados a su *Arte*, para la conversión de los infieles.

Pero hay más. Un maestro en Teología debía ser dependiente administrativamente del maestre de la milicia, y debía también ser un hombre buscado en las casas reales europeas, un rey devoto y valeroso y que no tuviera esposa o entonces que desease expulsarla, pues “yo, Ramon Llull creo que conozco eso hoy”.³¹ Todas esas actividades deberían ser costeadas por la Iglesia y su diezmo, “hasta que la Tierra Santa sea conquistada”, un punto muy importante en las propuestas lulianas.

Llull teje breves e importantes comentarios respecto de las distintas formas de guerra de cristianos y sarracenos. Por ejemplo, los cristianos pierden la ventaja de la movilidad por causa de sus armaduras, pero en campo abierto son mejores. Sin embargo, los sarracenos son más organizados y tienen un ejército mejor

²⁴ DOMÍNGUEZ REBOIRAS, Fernando. “Ramón Llull y la cruzada. Consideraciones preliminares a un tema controvertido”, *op. cit.*, p. 315.

²⁵ *ROL XXVIII, op. cit.*, p. 328.

²⁶ DOMÍNGUEZ REBOIRAS, Fernando. “Ramón Llull y la cruzada. Consideraciones preliminares a un tema controvertido”, *op. cit.*, p. 303.

²⁷ *ROL XXVIII, op. cit.*, p. 328-329.

²⁸ DEMURGER, Alain. *Os cavaleiros de Cristo. Templários, Hospitalários e outras ordens militares na Idade Média*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor, 2002, p. 114.

²⁹ DEMURGER, Alain. *Os cavaleiros de Cristo. Templários, Hospitalários e outras ordens militares na Idade Média, op. cit.*, p. 114 y 118.

³⁰ DOMÍNGUEZ REBOIRAS, Fernando. “Ramón Llull y la cruzada. Consideraciones preliminares a un tema controvertido”, *op. cit.*, p. 303, n. 111.

³¹ *ROL XXVIII, op. cit.*, p. 329-330.

estructurado –“un jefe para diez, otro para cien, otro para mil y así por delante”– pues cuando uno de esos jefes es desobediente es castigado.³² Llull simplemente sugiere que los cristianos hagan lo mismo.

Por fin, nuestro autor propone una acción puntual:

Establecida la mencionada orden y existiendo un gran ejército en la frontera citada, se el sultán viniese con su ejército contra ellos, con un gran navío podrían ir para Alejandría y tomar la isla de Rossetti, que podría ser tomada antes que el sultán pudiese retornar aquello lugar. Así, de ese modo previsto los cristianos pueden recuperar la Tierra Santa.³³

Todas esas acciones cruzadas deben ser hechas rápidamente, pues los tártaros y sarracenos pueden dominar los griegos, “y eso sería muy peligroso” para la cristiandad. Con ellas la Iglesia también daría un buen ejemplo al mundo, pues a través de la efusión de la sangre de los mártires los infieles retornarían para el camino de la verdad.

Con esa asociación con el martirio y su sangre que estructuró la Iglesia romana, Llull concluye su pequeño y enjuto texto al papa Nicolás IV, su primer texto dedicado a la cruzada. Él retornaría a ese tema en como mínimo en dos textos más, textos fundamentales para comprender su pensamiento estratégico y político, textos que analizaremos más adelante para sacar nuestras conclusiones sobre tan importante tema para los escritores de fines del siglo XIII y comienzos del XIV.

II. El Libro del Fin (1305)³⁴

El *Libro del Fin* es una obra claramente escatológica, bien de acuerdo con su época. Si nosotros confrontamos su forma con el tiempo escatológico propuesto por el contemporáneo monje dominico Jacobo de Varazze en su *Leyenda Áurea*, veremos que el tiempo de gestación intelectual de Llull –la primera mitad del siglo XIII (el mismo tiempo de redacción de la *Leyenda Áurea*)– fue un tiempo pensado entre los escritores de las órdenes mendicantes como el tiempo de la peregrinación. ¿Que quería decir con lo que hizo?

Jacobo dijo que su tiempo era el de la peregrinación, tiempo de la mudanza y del combate, es decir, de un gran número de combates, “emblemas de nuestro combate espiritual”. El tiempo de la vida presente estaba dividido en cuatro partes, como las cuatro estaciones, o las cuatro partes del día. En esa división, el tiempo de la peregrinación era el otoño y el anochecer³⁵, es decir, el tiempo del fin, del fin de todo, ¡del fin del mundo!

Ese sentimiento escatológico tuvo una difusión relativamente amplia a través de las cruzadas.³⁶ Por tanto, cruzadas y escatología eran ideas que se alimentaban mutuamente. Y el *Libro del Fin* tiene claramente ese tono apocalíptico, pues luego en su *Prólogo*, Llull lamenta que el mundo se encuentre en tan mal estado “y aún podemos temer lo peor”, pues muchos son los infieles que se esfuerzan para destruir a los cristianos, ocupando sus tierras, blasfemando y negando vilmente la santísima Trinidad y la encarnación de Jesucristo, para el escarnio de la corte celestial, poseyendo la Tierra Santa.

Hay una conexión muy estrecha entre los acontecimientos ocurridos en la tierra y en los cielos. El menosprecio y la algarabía de los infieles resuenan en la corte celestial, corte de los ángeles y de los santos católicos.³⁷ Llull lamenta que los cristianos no quieran remediar ese estado de cosas y, en un pasaje triste y autobiográfico dice que entonces

...un hombre dejó todo que poseía y por mucho tiempo ha trabajado, corriendo casi todo el mundo para poder impetrar del señor Papa, de los señores cardenales y también de los otros príncipes de ese mundo, remedio y ayuda para poner fin, se posible, a una desgracia tan gran y tan indecorosa.

Ese hombre procuró que el señor Papa, los señores cardenales y también los otros príncipes mencionados donasen permiso para edificar y construir algunos monasterios, donde hombres valientes e instruidos, deseosos de buscar la muerte por Cristo, aprendiesen y escuchasen las diversas lenguas de los infieles y entonces fuesen por todo el mundo predicar el Evangelio, siguiendo el mandamiento de Jesucristo, Nuestro

³² Por ejemplo, los comandantes musulmanes eran asesinados cuando eran derrotados. Ver. COSTA, Ricardo da. “Amor e Crime, Castigo e Redenção na Glória da Cruzada de Reconquista: Afonso VIII de Castela nas batalhas de *Alarcos* (1195) e *Las Navas de Tolosa* (1212)”. In: OLIVEIRA, Marco A. M. de (org.). *Guerras e Imigrações*. Campo Grande: Editora da Universidade Federal do Mato Grosso (UFMS), 2004, *Internet*, www.ricardocosta.com.

³³ *ROL XXVIII, op. cit.*, p. 331.

³⁴ *ROL IX*, 249-291; RAMON LLULL. *Darrer Llibre sobre la conquesta de Terra Santa (Libe de fine)* (introd. de Jordi Gayà y trad. de Pere Llabrés). Barcelona: Facultat de Teologia de Catalunya, 2002.

³⁵ JACOPO DE VARAZZE. *Legenda Áurea. Vida de Santos*. São Paulo: Companhia das Letras, 2003, Prólogo, p. 41-42.

³⁶ DELUMEAU, Jean. *Mil Anos de Felicidade. Uma História do Paraíso*. São Paulo: Companhia das Letras, 1997.

³⁷ Para una análisis de la corte celestial, ver DELUMEAU, Jean. *O que sobrou do Paraíso?* São Paulo: Companhia das Letras, 2003.

Señor, que dijo a San Pedro: “Pedro, se me estimas, pastora mis ovejas”³⁸ Pero yo, que soy ese hombre, no puede conseguir nada de eso.³⁹

Las mismas propuestas, las mismas ideas, las mismas negaciones por parte de los poderes constituidos. Pero de esa vez, Llull explica cuál es el motivo de sus derrotas: el bien público no tiene amigos, pues la devoción y la caridad están olvidadas por casi todos. Y como ha escrito muchos libros que contradicen los infieles y que sirven para todas las ciencias, ese nuevo libro será llamado *el último de todos*.⁴⁰

Esas pocas líneas introductorias del texto deben ser analizadas un poco más detenidamente. El universo para Ramon Llull se encuentra en desarmonía. Y los culpables son en primer lugar los musulmanes. La cita de Juan (Jo 21, 27) puede ser una buena pista interpretativa; el cuarto Evangelio tiene semejanza con las predicaciones más lejanas del cristianismo, como la búsqueda y el ideal de Llull por la vida apostólica; influenciado por una corriente de pensamiento expresa en los documentos esenios del Qumrā, el *Evangelio de Juan* da una importancia muy especial al conocimiento y tiene una perspectiva escatológica y necesidad del amor fraterno⁴¹, aspectos que el pensamiento luliano es dependiente.

Así, los temas de su vida –las escuelas de estudiantes, el martirio, y ahora la reconquista de la Tierra Santa– sirven para que Llull escriba líneas de gran lamentación y desconsuelo, pero también para excusarlo delante Dios, pues Llull sigue su discurso apocalíptico afirmando que con el *Libro del Fin* él se excusa delante Dios, delante de Jesucristo y delante el Espíritu Santo –“que sondea el corazón de los hombres”⁴²– delante la Virgen y toda la corte celestial, ya que en ese negocio él no puede hacer nada más de lo que hizo, pues estuvo totalmente solo para tratarlo y no encontró a nadie que le ayudase.

Por lo tanto, ese libro muestra la manera como los cristianos pueden conducir el mundo nuevamente para la armonía, para su buen y original estado y congregarlo en la unidad de un solo rebaño católico. Llull entonces advierte fuertemente a los poderes de los hombres:

Se desearan hacerlo todo irá bien, caso contrario, en el que se refiere a mi, me siento disculpado. En el día del Juicio me excusaré delante el Juez Supremo, diciendo y señalando con el dicho: “–Señor, justo Juez; vede aquí aquellos a quien personalmente y por escrito mostré, como mejor sabía, la manera por la cual, se desearan, podrían convertir a los infieles y conducirlos a la unidad de nuestra fe católica, recuperando el vuestro verdadero Sepulcro, la ciudad de Jerusalén y la Tierra Santa.”

Cual juzgamiento vendrá sobre ellos no me es lícito saber; ese sólo pertenece a quien todo sabe, desde siempre (...) Por todo eso, yo de lo un consejo a quien tiene oídos para oír: que escuche el que digo y, con fervor, guarde en su entendimiento el temor por el gran juzgamiento.⁴³

Llull cita *Corintios* (“el Espíritu Santo que sondea el corazón de todos los hombres”) porque ese pasaje trata de la sabiduría de Dios, que es misteriosa y oculta, y, de cierta forma, también subraya con eso la sabiduría de su Arte, y que si los hombres quisiesen escuchar su revelación el mundo podría retornar al buen estado de su unidad perdida.⁴⁴

Además, el pasaje de arriba es una de las mayores advertencias ya escritas por Llull –naturalmente se tenemos en cuenta que sería la última, ese tono grave y amonestatorio se explica. También cuando Llull afirma que falta caridad en el mundo, puede estar queriendo decir que es “la caridad del pleno cumplimiento de la ley” (Rm 13,10), es decir, que la caridad es la consecución de la finalidad de la ley, o, según sus propias palabras: “ley natural es un mandamiento inteligible y entendido por discreción racional, para que seamos obedientes a Dios. En esa ley estuvieron los patriarcas y los profetas del tempo de Adán hasta Moisés.”⁴⁵

³⁸ “Cuando Habían comido, Jesús dijo a Simón Pedro: -Simón hijo de Jonás, ¿me amas tú más que éstos? Le dijo: -Sí, Señor; Tú sabes que te amo. Jesús le dijo: -Apacienta mis corderos. Le volvió a decir por segunda vez: -Simón hijo de Jonás, ¿me amas? Le contestó: -Sí, Señor; Tú sabes que te amo. Jesús le dijo: -Pastorea mis ovejas. Le dijo por tercera vez: -Simón hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijera por tercera vez: ¿Me amas? Y le dijo: -Señor, Tú conoces todas las cosas. Tú sabes que te amo. Jesús le dijo: -Apacienta mis ovejas.” – Jo 21, 15-17.

³⁹ RAMON LLULL. *Darrer Llibre sobre la conquesta de Terra Santa, op. cit.*, p. 77.

⁴⁰ RAMON LLULL. *Darrer Llibre sobre la conquesta de Terra Santa, op. cit.*, p. 78.

⁴¹ “Introdução ao evangelho e às epístolas de são João”. En: *A Bíblia de Jerusalém*. São Paulo: Edições Paulinas, 1991, p. 1979.

⁴² “Pero a nosotros Dios nos las reveló por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun las cosas profundas de Dios.” – 1Co 2, 10.

⁴³ RAMON LLULL. *Darrer Llibre sobre la conquesta de Terra Santa, op. cit.*, p. 78.

⁴⁴ Para las dificultades de se estudiar las fuentes bíblicas por parte de Llull, ver BONNER, Anthony. “A Arte luliana como autoridade alternativa”. *VERITAS, Revista de Filosofia*. Porto Alegre, vol. 41, n.º 163, p. 457-472. Publicado en *INTERNET*: <http://www.geocities.com/Athens/Forum/5284/bonner.html>; ver también PARDO PASTOR, Jordi. “El versículo Isaías 7, 9 en la obra de Ramon Llull”. In: *Patristica et Medievaelia*, 2004 y do mismo autor “Las auctoritates bíblicas en Ramon Llull: etapa 1304-1311”. In: *Revista Española de Filosofía Medieval* 11, 2004, p. 167-180.

⁴⁵ RAMON LLULL. *Doctrina pueril* (a cura de Gret Schib). Barcelona: Editorial Barcino, 1987, cap. LXVIII, p. 157.

El *Libro del Fin*, ese libro de la caridad justa, tiene tres distinciones, tres grandes partes: 1) La disputa contra los infieles (sarracenos, judíos, griegos, jacobitas, nestorianos y tártaros), 2) La manera cómo se hacer la guerra (dividida en elección, regla, lugar, forma, armada, predicación y los mecánicos necesarios para el ejército) y 3) La exaltación del entendimiento (donde trata de sus libros, considerando los más importantes para el estudio). En esta última parte, Llull da una gran declaración de los cambios en la sociedad medieval del inicio del siglo XIV, cuando lamenta que

Como no puede hacer implantar en el mundo, para mi agrado, las artes mencionadas arriba, frecuentemente soy menospreciado por tentar eso, pues las ciencias lucrativas están en evidencia y discurren por este mundo, el dominando. Por la utilidad pública que vejo en esas artes, sufro y vivo en tristeza y dolor, andando apresadamente por todo el mundo. Aquellos que me son contrarios, que percibo se tienen sordez mental, gran mal hacen en todo ese contra el bien público.⁴⁶

¡El fracaso de sus tentativas de implantar su *Arte* tiene relación con el avance de las ciencias lucrativas en el mundo! Esas nuevas concepciones –burguesas sobretodo– cambiarán enormemente este mundo.⁴⁷ Y hasta su muerte él camina por ese mundo que se transforma delante de sus ojos predicando lo que ha recibido de Dios.

Sólo trataremos de la segunda parte del *Libro del Fin*, es decir, de la manera cómo hacer la guerra, relacionándola con los otros textos seleccionados para percibir los cambios de su pensamiento en el tratamiento del tema. Así, comentaremos apenas brevemente la primera parte del tratado.

Pero antes de eso pasamos a comentar rápidamente un pequeño e importante pasaje en el Cáp. I.1. (“La orden que debemos seguir”). Para mostrar que las dos formas de guerra son válidas y necesarias, Llull nuevamente cita la secta musulmana de los asesinos, diciendo que sería admirable que, en contrapartida, los cristianos educasen personas santas para multiplicar la honra de Jesucristo y salvar a los gentiles. Para proponer eso, él también se basó en las palabras de Cristo para justificar las dos espadas, las dos formas de guerra contra los infieles: “Los apóstoles dijeron a Jesucristo: “–Aquí tenemos dos espadas.” Él ha respondido: “–Es suficiente.”⁴⁸ Con eso, hizo entender que teníamos que guerrear con la predicación y con las armas contra los hombres infieles”.⁴⁹

Llull entiende literalmente las palabras de Cristo –y hoy en día la Iglesia católica tiene un entendimiento un poco distinto– es decir, que Cristo no estaba hablando literalmente y por eso ha interrumpido tan abruptamente el diálogo con los apóstoles, porque ha quedado un poco aburrido con la incomprensión de ellos. El pasaje bíblico se completa, cuando Cristo dice a quien no tiene una espada que venda su veste para comprar una, es comprendida hoy como un pasaje simbólico que describe la hostilidad universal contra los apóstoles. Y parece claro que Ramon Llull ha tenido la misma interpretación de los apóstoles, como sugiere la cita arriba mencionada, concluyendo que las palabras de Cristo darían a los cristianos el deber de utilizar las dos espadas para defenderse de los infieles y expandir el cristianismo por el mundo.

Nuestro filósofo catalán aún refuerza aquel pasaje bíblico con otro, cuando comenta que Cristo dijo: “Quien no está conmigo está contra mí”⁵⁰, momento en que Jesús afirma que las blasfemias contra el Hijo del Hombre serán perdonadas, pero contra el Espíritu Santo no, siendo aquellos pecadores excluidos automáticamente de la salvación.⁵¹

Todas esas citas bíblicas son utilizadas por Ramon Llull para reforzar su tesis que Cristo ha indicado que nosotros debemos luchar con las dos formas de lucha. Incluso su división del *Libro del Fin* obedece esa directriz: las dos distinciones tienen ese significado simbólico. Un pasaje del texto deja claro eso:

Está terminada la primera distinción de ese libro (...) esa distinción significa la espada espiritual, es decir, la verdad contra la falsedad, la ignorancia y el error. Ahora sigue el tratamiento de la espada corporal. Y como el hombre es compuesto de cuerpo y alma, que sean suficientes esos dos espadas.⁵²

La tercera distinción del *Libro* es compuesta por indicaciones de las lecturas de los libros de Llull, que él afirma ser la elevación del entendimiento de la utilización de las dos espadas. Llull indica veinte libros suyos, todos con condiciones muy especiales derivadas de su *Arte General*, para que el entendimiento humano sea elevado y los errores del mundo puedan ser destruidos.⁵³ Así, el *Libro del Fin* tiene claramente una estructura temática basada en esta teoría belicista.

Antes de empezar la segunda distinción de cómo hacer la guerra, Llull amonesta firmemente la Iglesia católica, afirmando que ella tiene y tendrá muchos enemigos si permanece con las manos atadas; ella necesita

⁴⁶ RAMON LLULL. *Darrer Llibre sobre la conquesta de Terra Santa*, op. cit., p. 110.

⁴⁷ LUIS ROMERO, José. *La revolución burguesa en el mundo feudal I*. México: Siglo Veintiuno Editores, 1979.

⁴⁸ “Entonces ellos dijeron: -Señor, he aquí dos espadas. Y él dijo: -Basta.” – Lc 22, 38.

⁴⁹ RAMON LLULL. *Darrer Llibre sobre la conquesta de Terra Santa*, op. cit., p. 80.

⁵⁰ “El que no está conmigo, contra Mí está; y el que conmigo no recoge, desparrama.” – Mt 12, 30.

⁵¹ *A Biblia de Jerusalém*, op. cit., p. 1861.

⁵² RAMON LLULL. *Darrer Llibre sobre la conquesta de Terra Santa*, op. cit., p. 93.

⁵³ RAMON LLULL. *Darrer Llibre sobre la conquesta de Terra Santa*, op. cit., p. 110.

obrar, luchar, defenderse con la espada espiritual y la corporal⁵⁴, pues los otros, los infieles, pueden ser convertidos.

Llull conoce muy bien sus flaquezas. Los sarracenos tienen un discurso confuso; su *Alcorán* tiene argumentos rellenos de falsedades y ornado de canciones lujuriosas, aunque coincidan en muchos puntos con los cristianos⁵⁵; los judíos no tienen noción de Dios porque exponen literalmente los mandamientos, y los cristianos conocen las formas *alegórica, tropológica y analógica*; los judíos también tienen miedo de creer en la Santísima Trinidad y en la Encarnación de Dios porque recelan de la pobreza que podrían caer si restituyesen sus lucros recibidos por la usura.⁵⁶

A su vez, los cismáticos divergen de los cristianos respecto de la esencia de Cristo: los **griegos** niegan la procedencia que el Espíritu Santo tiene del Hijo: Llull propone la utilización de su *Arte General* para probar el error de ellos⁵⁷; los **jacobitas** creen que Cristo ha tenido una sola naturaleza. Entonces Llull presenta cinco razones para probar lo contrario, pues “el entendimiento suspira por lo que es verdadero”, bastando sólo una disputa laboriosa contra ellos⁵⁸; los **nestorianos**, cristianos siríaco-orientales fieles de la escuela de Antioquia, creen que Cristo tiene dos personas; Llull da ejemplos para demostrar ese error, y concluye que esos cismas son muchos y el señor Papa y los cardenales deben temer mucho eso, es decir, el peligro de la extinción de la Iglesia en el mundo. Por ese motivo, el *Libro del Fin* es tan importante y sus ideas deben ser realizadas, afirma Llull.⁵⁹

A seguir, el texto inicia su parte militar, de las “armas sensuales”, de la manera cómo hacer la guerra contra los infieles, de la *espada corporal*. Esa parte se subdivide en siete partes, que abordan las formas propiamente militares juntamente con aspectos administrativos, políticos, religiosos y de la vida cotidiana de la nueva orden militar que Llull propone.

Al inicio de esa parte –de la elección– hay una nueva amonestación apocalíptica, a la manera del inicio del *Libro*: los ángeles del Paraíso y los santos y latinos desean que la Tierra Santa y las otras tierras que los infieles han tomado de los latinos sean recuperadas, en aquella continuidad entre el mundo de los vivos y de los muertos típica de la mentalidad medieval.⁶⁰ Por tanto, el señor Papa y los cardenales, hombres encargados de promover el bien y buscar la honra de Jesucristo y la salvación de los hombres deben urgentemente elegir un cardenal santo y devoto que acepte recibir el mensaje de ese libro.

Llull sugiere que el Papa y los cardenales instituyan una nueva orden noble llamada *Orden de la Milicia* –abandonando el otro nombre de la *Orden del Espíritu Santo* del *Libro del Pasaje*. El jefe de esa nueva orden debe ser llamado *rey guerrero (bellator rex)* y recibirá, si es posible, el reino de Jerusalén, después de su conquista por las armas.⁶¹ Esa designación es justa porque él tendrá el más noble que todos los reyes del mundo. Para eso, él debe ser noble, hijo de rey, para que pueda crear una línea directa de sucesión del cargo, y principalmente que las otras órdenes militares sean colocadas bajo sus órdenes. Esa nueva orden, la *Orden de la Milicia*, congregará todas las otras órdenes, y Llull las enumera: “formada de las órdenes del Templo, del Hospital, de los Alemanes, de Uclés, de Calatrava y de todas las otras órdenes militares”.⁶² Esa congregación de órdenes militares será honrosa para Jesucristo, según Llull. Y si alguna persona hace oposición a ese plano, no será fiel ni devoto.⁶³

Llull parece sugerir que habrá resistencia por parte de una o otra orden militar, y nuevamente amonesta y recuerda el día del Juicio Final: que esos resistentes a unión de las órdenes militares esperen el juicio del último día, cuando Jesucristo dirá: “¡Malditos, alejaos de mí, id al fuego eterno!”⁶⁴ Así, Llull dice que aquellos que no concordaran con la fusión de las órdenes militares serán los que no dieron de comer y de beber a Cristo, que no fueron hospitaleros y no cuidaron de Él, es decir, no recuperaron el Santo Sepulcro, y por eso irán hacia el Infierno, “para el castigo eterno, en cuanto los justos irán para la vida eterna.”⁶⁵

La referencia al *Evangelio de Mateos* por parte de Llull es muy sintomática de la necesidad de ese plano y de la relación directa y continua entre la Jerusalén Terrestre y la Jerusalén Celeste. El discurso de Cristo en aquel momento fue hecho a los apóstoles en el Monte de los Olivos, y fue llamado discurso escatológico. En el momento de la llegada del Hijo del Hombre con sus ángeles en el fin del mundo, Cristo ha mostrado las señales

⁵⁴ RAMON LLULL. *Darrer Llibre sobre la conquesta de Terra Santa, op. cit.*, p. 93.

⁵⁵ RAMON LLULL. *Darrer Llibre sobre la conquesta de Terra Santa, op. cit.*, p. 81-82.

⁵⁶ RAMON LLULL. *Darrer Llibre sobre la conquesta de Terra Santa, op. cit.*, p. 82-84.

⁵⁷ RAMON LLULL. *Darrer Llibre sobre la conquesta de Terra Santa, op. cit.*, p. 84-87.

⁵⁸ RAMON LLULL. *Darrer Llibre sobre la conquesta de Terra Santa, op. cit.*, p. 87-88.

⁵⁹ RAMON LLULL. *Darrer Llibre sobre la conquesta de Terra Santa, op. cit.*, p. 88-91.

⁶⁰ DELUMEAU, Jean. *O que sobrou do Paraíso?*, *op. cit.*, p. 97.

⁶¹ Tema muy explotado por los especialistas. En el caso de los historiadores de las cruzadas, ver, por ejemplo, HOUSLEY, Norman. *The Later Crusades. From Lyons to Alcazar (1274-1580)*. Oxford University Press, 1995, p. 206-207.

⁶² RAMON LLULL. *Darrer Llibre sobre la conquesta de Terra Santa, op. cit.*, p. 94.

⁶³ RAMON LLULL. *Darrer Llibre sobre la conquesta de Terra Santa, op. cit.*, p. 94.

⁶⁴ “Apartaos de Mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; fui forastero, y no me recibisteis; estuve desnudo, y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis.” – Mt 25, 41-43.

⁶⁵ “Entonces irán éstos al tormento eterno, y los justos a la vida eterna.” – Mt 25, 46.

apocalípticas, y en el fin de su discurso mostró cómo será el aislamiento divino de los hombres, “como el pastor que separa las ovejas de los cabritos.” Para los hombres aislados a su izquierda, los pecadores, Cristo dirá:

¡Malditos, aléjense de mí, vayan al fuego eterno que ha sido destinado para el diablo y para sus ángeles! Porque tuve hambre y no me dieron de comer, porque tuve sed y no me dieron de beber, era forastero y no me recibieron en su casa; no tenía ropa y no me vistieron; estuve enfermo y encarcelado y no me visitaron.⁶⁶

Con todo, en esa citación bíblica, Llull parece hacer constantemente en su texto una relación muy delicada y al mismo tiempo muy dura y contundente entre el *Libro del Fin*, sus últimas palabras respecto del tema de la cruzada y de la recuperación de la Tierra Santa, y el fin del mundo. De esa forma, sus últimas palabras repercutirán en el fin del mundo. Su discurso escatológico defiende la unión de las órdenes militares y terminar definitivamente con las oposiciones dentro del seno de la cristiandad.

Después de esa incitación a la unión y exhortación a los cristianos para que concuerden con ello, Llull trata de la cuestión del diezmo, tema muy importante en su época y siempre recordado en sus escritos. Ese asunto fue uno de los principales motivos para el desprestigio de los valores que acompañaron las empresas cruzadas⁶⁷, y Llull utiliza el rey guerrero para

...unificar los esfuerzos de la cristiandad en provecho de la cruzada y terminar con el escandaloso reparto del diezmo reclamando para él sólo todo el dinero que se recaudaba en provecho de la cruzada y que era utilizado para otros fines.⁶⁸

Llull es bien claro con ese punto:

Algunos príncipes cristianos ponen sus ojos en el diezmo de la Iglesia para hacer sus negocios mundanos. De esto tengo experiencia. Pero se el rey guerrero poseer el diezmo e incesante y esforzadamente hacer la guerra para exaltar la fe cristiana y conquistar la Tierra Santa, el señor papa y los señores cardenales están disculpados de dar el diezmo a cualquier otro.⁶⁹

Para que esa administración de los bienes de la Iglesia sea buena, el rey guerrero debería tener dos inspectores y un colegio de consejeros, como el consejo de un señor feudal.⁷⁰

Esa elección y toda la recaudación del diezmo para que fuese controlado por el rey guerrero serían muy buenas y ordenadas por el Señor. Y nuevamente Ramon Llull amonesta firmemente a los cristianos. Si estas acciones no fueran hechas, habrá un gran peligro para toda la cristiandad. Por el contrario, si los poderes eclesiásticos hicieran estas acciones y eligieran al rey guerrero, muchos militares cristianos, burgueses y hombres del pueblo irían voluntariamente y por sus propias cuentas para el ejército de la *Orden de la Milicia*, haciendo una bella penitencia por sus pecados cometidos. Y este último punto es decididamente un aspecto muy característico de la idea primera de cruzada, es decir, el pasaje era inicialmente una expiación, una purgación, un ritual de purificación del guerrero de Dios.

En la parte final de la elección del rey guerrero Ramon Llull exhorta nuevamente la Iglesia, y pide clamorosamente que el Papa y sus cardenales acepten su propuesta, pues la finalidad del pasaje es recuperar el Santo Sepulcro y también salvar las almas de las terribles penas del Infierno.⁷¹

Al tratar de la regla de su orden militar (II.2), Llull sigue básicamente los mismos parámetros de las reglas de las órdenes, pues “es bueno recoger las buenas reglas que tienen las otras órdenes militares, de acuerdo con la conveniencia del señor papa y los señores cardenales”⁷², dando un relieve especial al simbolismo y a las representaciones de los colores de la ropa y de la cruz de los caballeros.

Cuerpo sagrado dentro del cuerpo de la cristiandad, los hermanos de las órdenes militares representaban un conjunto de valores éticos y morales que deberían ser vistos y apreciados por todos los cristianos –y además temidos por los infieles. Así, su hábito mostraría a la sociedad, a través de sus signos, cuál era la función de aquella orden. El vestuario designaba la categoría social y las reglas monásticas fijaban cuidadosamente el hábito de sus monjes.⁷³ Y el primer y más importante símbolo de una orden militar era la cruz.

Llull escoge el color rojo para la cruz de su orden, por dos motivos: es el color de la sangre de Cristo y es el color que mueve el corazón y la sangre hasta la audacia y el valor. Llull retira del rojo su carga simbólica

⁶⁶ Mt 25, 41-43.

⁶⁷ DOMÍNGUEZ REBOIRAS, Fernando. “Ramón Llull y la cruzada. Consideraciones preliminares a un tema controvertido”, *op. cit.*, p. 273.

⁶⁸ DOMÍNGUEZ REBOIRAS, Fernando. “Ramón Llull y la cruzada. Consideraciones preliminares a un tema controvertido”, *op. cit.*, p. 279.

⁶⁹ RAMON LLULL. *Darrer Llibre sobre la conquesta de Terra Santa*, *op. cit.*, p. 95.

⁷⁰ RAMON LLULL. *Darrer Llibre sobre la conquesta de Terra Santa*, *op. cit.*, p. 95.

⁷¹ RAMON LLULL. *Darrer Llibre sobre la conquesta de Terra Santa*, *op. cit.*, p. 97.

⁷² RAMON LLULL. *Darrer Llibre sobre la conquesta de Terra Santa*, *op. cit.*, p. 97.

⁷³ LE GOFF, Jacques. *A civilização do Ocidente medieval*. Lisboa: Editorial Estampa, 1984, vol. II, p. 123.

maléfica –el color de los caballeros malos, de las llamas del Infierno y de las pasiones y del pecado– para darle la bondad del Pentecostés y del Espíritu Santo, el rojo que es purificador y que interviene violentamente en las cosas⁷⁴, para salvar la cristiandad y recuperar la Tierra Santa.

Llull retira de la vida de Cristo el significado de la cruz de la *Orden de la Milicia*. Como Jesús cargó la cruz y la espada, ha representado que la cruz de la orden del rey guerrero debe ser colocada en la capa y en la espada. Y también como Cristo tenía dos naturalezas (la divina y la humana) cuando sufrió la pasión en la cruz, de la misma forma la cruz de la *Orden de la Milicia* debe tener dos palmos de altura y dos de largura.

Prosiguiendo con la descripción de la cruz, Llull afirma que ella debe tener tres ángulos retos, como sus tres naturalezas (divina, espiritual y corporal), y debe ser colocada en el estandarte del rey guerrero y en los escudos y sillas de los frailes, para que ellos se reconozcan durante la guerra. Esa cruz satisfará los frailes de la Orden del Templo⁷⁵ –la cruz del Templo era roja.

A su vez, el hábito de los monjes de esa nueva orden debe ser negro, como las tinieblas de la hora de la muerte de Jesús. Y los frailes del Hospital quedarán satisfechos con ese color (el manto hospitalario era negro), que también significa el campo negro que el cuerpo de Cristo ha sido sepultado. El hábito negro deberá ser exactamente como un vestido de luto que ponen aquellos que tienen un pariente difunto. En la Edad Media, el negro también era símbolo de humildad y penitencia.⁷⁶ Así, el negro de la *Orden de la Milicia* es el negro del luto, de la tristeza penitente y humilde de quien se encuentra en deuda con su creador.

Los frailes también deben usar barbas, pues quien tiene tristeza usa barba: “Eso significará que el rey y sus soldados están en estado de tristeza y luto y en él permanecerán hasta que la Tierra Santa y las otras tierras que los cristianos han poseído en el pasado sean recuperadas”.⁷⁷

Curiosamente, Llull parece adoptar un rasgo de la cultura musulmana para su orden: el uso de la barba –incluso hasta hoy. Por ejemplo, durante el verano de 1290, la llegada de mercaderes italianos a Acre fue motivo de una masacre de mercaderes y campesinos musulmanes, hecho que precipitó la queda de Acre en 1291.⁷⁸ Todas esas señales que Llull adopta son para separar y demarcar la diferencia entre su orden y las órdenes de caballería de los laicos⁷⁹: el negro y la barba manifestaban claramente la renuncia del mundo y la búsqueda penitencial de la reconquista de los lugares santos.

Llull insiste en la importancia de la humildad para obtener la victoria final contra los infieles. Para ello, esa humildad necesaria a los guerreros es la misma humildad expuesta en la cruz de Cristo. Y como Cristo ha cenado en la mesa con sus apóstoles, el rey guerrero deberá también tener una mesa común a todos, para que esté entre los suyos. Ese tema de la humildad es muy importante en el pensamiento luliano respecto de las órdenes militares, pues la virtud de la humildad en el sistema de oposiciones de las virtudes y vicios creado por Ramon Llull combate el vicio de la soberbia. Además de su sistema de oposiciones virtudes y vicios, el lector debe estar percibiendo la constante analogía de las Escrituras que Ramon Llull utiliza en sus escritos sobre la cruzada. Sus ideas son siempre construidas con base en la analogía y simbolismo con la vida de Cristo, buscando siempre nuevos significados para las acciones de Cristo, como si el Hijo del Hombre hubiese donado sentidos militares y guerreros en algunas de sus actitudes en este mundo.

Llull indica para el rey guerrero y sus consejeros un libro escrito en latín para proponer cuestiones acerca de la naturaleza del consejo (el *Liber de consilio*)⁸⁰ y seis libros suyos escritos en lengua vulgar para dar placer, ciencia y enseñanza moral a los militares de esa orden: la *Doctrina pueril*⁸¹, *Blaquerna*⁸², *Félix*⁸³, *Árbol de la Filosofía del Amor*⁸⁴ e el *Libro del Gentil y de los Tres Sabios*.⁸⁵ Y curiosamente, en ninguno de esos libros indicados Llull trata directamente de la cruzada, solamente en pocos pasajes en *Blaquerna* y en *Félix*, lo que demuestra que sus mayores preocupaciones estaban relacionadas con la conversión que debería ser hecha después de la reconquista.

⁷⁴ PASTOREAU, Michel. “Símbolos”. In: LE GOFF, Jacques & SCHMITT, Jean-Claude. *Dicionário Temático do Ocidente Medieval II*. Bauru, SP: EDUSC; São Paulo: Imprensa Oficial do Estado, 2002, p. 495-510.

⁷⁵ RAMON LLULL. *Darrer Llibre sobre la conquesta de Terra Santa*, op. cit., p. 97.

⁷⁶ DEMURGER, Alain. *Os cavaleiros de Cristo. Templários, Hospitalários e outras ordens militares na Idade Média*, op. cit., p. 174.

⁷⁷ RAMON LLULL. *Darrer Llibre sobre la conquesta de Terra Santa*, op. cit., p. 98.

⁷⁸ “De repente la turba cristiana se precipitó por las calles de la ciudad y los arrabales, matando a todos los musulmanes que encontraban; y como se pensaba que todo hombre con barba era musulmán, también perecieron muchos cristianos.” – RUNCIMAN, Steven. *Historia de las Cruzadas*. Madrid: Alianza Universidad, 1985, vol. III, p. 375.

⁷⁹ DEMURGER, Alain. *Os cavaleiros de Cristo. Templários, Hospitalários e outras ordens militares na Idade Média*, op. cit., p. 175.

⁸⁰ Escrito en Montpellier en marzo de 1304; ROL X, p. 119-235.

⁸¹ Escrito en Mallorca entre 1274 y 1276; *Doctrina pueril* (a cura de Gret Schib). Barcelona: Editorial Barcino, 1987; NEORL VII.

⁸² Escrito en Montpellier entre 1276 y 1283; OE I, p. 111-307.

⁸³ Escrito en París entre 1288 y 1289; OE I, p. 319-509.

⁸⁴ Escrito en París en octubre de 1298, ORL XVIII.

⁸⁵ Escrito en Mallorca entre 1274 y 1283; OE I, p. 1057-1142, OS I, p. 89-271; NEORL II.

A seguir, en el punto II.3 (Del lugar) Llull demuestra conocer muy bien la geografía y las circunstancias políticas del Mediterráneo, pues propone cinco rutas importantes y necesarias para guerrear contra “los malvados sarracenos”, hasta la conquista de Jerusalén. En primer lugar el camino por Constantinopla (una ruta muy áspera, difícil y larga); después la ruta por la isla de Roseta, (actualmente en árabe Rašid, célebre por la estela conocida como Piedra de la Roseta [196 a.C.]), ciudad situada a las márgenes del río Nilo, próxima de Alejandría.⁸⁶

En el *Libro del Pasaje* Llull había donado una gran importancia a este pasaje, como ya vimos anteriormente, intentando resolver la cuestión del embargo comercial del Oriente mediterráneo. Pero ahora en ese texto cambia de idea, pues afirma que esa ruta es muy larga y requiere muchos gastos y guerreros. El mismo problema ocurre en la ruta por la isla de Chipre, su tercera ruta, que además requiere muchos navegantes y no tiene víveres ni caballos suficientes (la cuestión de la provisión de los ejércitos en marcha era fundamental en la Edad Media, pues no se conocían las ideas generales de abastecimiento; así, los líderes militares acostumbraban a saquear las poblaciones a lo largo de su marcha, y ese era un hecho muy común especialmente con los líderes de las cruzadas).

Llull refuerza su opinión afirmando que conoce bien esa ruta porque estuvo personalmente allá⁸⁷ (en 1301 el mallorquín retornó de un viaje al Chipre y se encontró con Enrique II de Lusignan, último rey de Jerusalén [1289-1291] y rey de Chipre [1285-1324]).⁸⁸

La cuarta ruta, y también desaconsejable, es a través de Túnez. Desaconsejable porque tiene muchos habitantes y también requiere un gran ejército y muchos caballos. Llull recuerda a su lector la triste experiencia del rey San Luís, que al tomar por la segunda vez la cruz, embarcó en Aigues-Mortes y murió delante de Túnez de disentería.⁸⁹

Así, la única ruta aconsejable por Llull es la última, la quinta, por España:

El quinto lugar es la España, es decir, la Andalucía, donde hay Almería, Málaga y Granada. Es un lugar agradabilísimo y aconsejable arriba de cualquier otro. La ruta es por mar y por los reinos de Aragón y Castilla. Así se impediría que los otros sarracenos pudiesen ayudarlos. La España es muy fértil, crea muchos caballos, es una tierra saludable y sobretodo próspero.

El rey guerrero podría iniciar la guerra con un pequeño ejército, mantendría la frontera e iría conquistando una fortaleza después de otra, progresivamente, una villa y después otra, y así iría multiplicando su ejército. Ese lugar es aconsejable por ser bueno de conquistar.

Después de conquistada Andalucía, el rey guerrero, con su ejército aumentado, podría pasar a la Berbería Mayor⁹⁰, primero al reino de Ceuta, que se encuentra sólo a tres millas por mar. En este momento, tal como fue dicho, él conquistaría una villa después de otra, hasta la frontera, y así avanzaría hasta Túnez; fortificaría y defendería las fortalezas y entonces podría hacer la guerra contra los sarracenos en tierra plana. Así, el rey guerrero podría llegar hasta la Tierra Santa de Jerusalén y conquistar todo el reino de Egipto, tal como ordenaremos a seguir.⁹¹

En la realidad, ¡lo que Llull propone es que los cristianos hagan el mismo camino que los musulmanes hicieron cuando conquistaron la Península Ibérica, seiscientos años antes!⁹²

Además, la frontera en la Península Ibérica en el tiempo de Ramon Llull se encontraba más bien hacia el sur, y era defendida básicamente por fortalezas de las órdenes militares de Santiago, de Calatrava y de Alcántara. En ese tiempo los musulmanes aún tenían fuerzas militares capaces de incursiones hasta el territorio cristiano, partiendo del sur (de Alcalá de los Gazules, Jimena y Castelar de la Frontera) y de Granada, en el centro del reino.

Sólo a partir de 1340 con la victoria cristiana en la batalla del Salado, en la Andalucía⁹³, cuando las fuerzas de Portugal Castilla y Aragón han derrotado el ejército musulmán de la dinastía merinida del sultán Abu-Hasan' Ali (en Marrocos)⁹⁴, los cristianos consiguieron una victoria decisiva y definitivamente sepultaron las pretensiones islámicas de un cambio en el avance cristiano.

La propuesta luliana de atacar el mundo musulmán a partir de Granada y conquistar las fortalezas una a una ciertamente debería tener en cuenta esa realidad, y la unión de las órdenes militares bajo el rey guerrero

⁸⁶ RAMON LLULL. *Darrer Llibre sobre la conquesta de Terra Santa*, op. cit., p. 99.

⁸⁷ RAMON LLULL. *Darrer Llibre sobre la conquesta de Terra Santa*, op. cit., p. 99.

⁸⁸ RAMON LLULL. *Vida coetánea*, VIII, 35. In: *OS*, vol. I, p. 40.

⁸⁹ LE GOFF, Jacques. *São Luís. Biografía*. Rio de Janeiro: Record, 1999, p. 263-264.

⁹⁰ Berbería Mayor – Norte de África.

⁹¹ RAMON LLULL. *Darrer Llibre sobre la conquesta de Terra Santa*, op. cit., p. 99.

⁹² GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A. *Historia de España Alfaguara II. La época medieval*. Madrid: Alianza Editorial, 1981, p. 53-65; HOURANI, Albert. *Uma História dos povos árabes*. São Paulo: Companhia das Letras, 1994.

⁹³ COSTA, Ricardo da. *A Guerra na Idade Média – um estudo da mentalidade de cruzada na Península Ibérica*. Rio de Janeiro: Edições Paratodos, 1998, p. 233-265.

⁹⁴ La dinastía merinida fue una dinastía berbere que gobernó en Marrocos de 1196 hasta 1464, substituyendo el poder almohada.

ciertamente daría una gran ordenación de las fuerzas cristianas concentradas en la frontera y dispuestas en aquellas fortalezas. Esas informaciones y propuestas de Llull demuestran que él conocía muy bien y mejor que los otros escritores de su tiempo las circunstancias y detalles la geografía, la historia y la política mediterránea, a pesar de lo que propone Anthony Bonner, tomando como base los viajes de Llull desde 1283, ha dicho que la Península Ibérica no ha tenido cualquier papel en la vida de Ramon Llull.⁹⁵ Sin embargo, en lo que se refiere a sus propuestas de cruzada, la Península Ibérica tuvo un papel fundamental en las tesis de Ramon Llull, ¡pues a partir de ella los ejércitos cristianos deberían realizar la guerra de reconquista de la Tierra Santa!

En la parte siguiente (Cáp. II.4.) Llull discurre sobre las formas que dan ventaja a los latinos para hacer la guerra contra los sarracenos. Y ellas son doce, siempre suponiendo que el Papa y los cardenales decidieran elegir al rey guerrero. Los latinos tienen todas estas ventajas contra los musulmanes porque cuando la Iglesia decide todos esos puntos discurrecidos en aquel libro, Jesucristo ayudará a los cristianos en la guerra, ¡y esa es una ventaja muy larga y justa que los sarracenos no tienen! Llull permanece siempre en su punto de vista, relacionando las actitudes y decisiones de la cristiandad con los designios del mundo de Dios.

Con el apoyo decisivo de Cristo, si el rey guerrero se pone en aquella frontera, en España, toda la cristiandad tendrá su corazón, sus ojos y deseos en la victoria de ese nuevo comandante militar.⁹⁶ La metáfora del cuerpo, modelo concreto de organización jerarquizada de la realidad tan preciosa para los escritores medievales⁹⁷, es aquí recuperada por Llull: cuando la voluntad se encuentra en la frente de la acción, unida a la caridad y a la búsqueda del bien público, los resultados son siempre de acuerdo con los mayores designios divinos, y luego el cuerpo de la cristiandad trabaja unido, con todas sus partes funcionando orgánicamente.

Además, los sarracenos percibirán esta nueva disposición del “cuerpo” cristiano, y pensarán que aquella planificación durará para siempre. Ese ordenamiento será tan bien estructurado que los caballeros de esa nueva orden lucharán continuamente y tendrán una gran devoción y audacia, bien de acuerdo con su regla. Además, Llull piensa que la caballería cristiana tiene mejor preparación que los sarracenos, pues los caballeros utilizan cascos, lanzas y escudos y también ballestas –y las ballestas eran superiores a los arcos.

Un breve paréntesis. Llull defiende el uso de la ballesta por parte de los caballeros y monjes guerreros porque se trata específicamente de una guerra entre cristianos y musulmanes. El Papa Urbano II ya había condenado la ballesta en 1096 como una cosa “odiosa a Dios”. Finalmente, ella fue proscrita por el Papa Inocencio II en 1139, en el Concilio Lateranense II, siendo amenazado de excomunión quien hiciese uso de ella contra cristianos.⁹⁸ Y Llull llega al mismo detalle, para dar más capacidad a las ballestas de los monjes guerreros: los cristianos deberían utilizar la ballesta de dos pies, ciertamente más mortífera.⁹⁹

Los cristianos tienen una ventaja más: el uso en la guerra de los guerreros almogávares. Llull dice que

...ellos son guerreros a pie, armados con lanzas, flechas y escudos y acostumbrados a hacer caminadas cortas y largas, de día y noche. Hay muchos de ellos en Cataluña, en Aragón y en Castilla. Esos hombres son muy necesarios en la conquista de tierras. Es bueno, luego, que el rey guerrero tenga muchos que porten el hábito de su orden.

Los almogávares eran soldados originarios de los Pirineos y reclutados principalmente en Navarra, Aragón pero sobre todo en Cataluña. Comenzaron a ser conocidos cuando colaboren con Jaime I como tropas fronterizas en la guerra de reconquista de Cataluña. Fueron, por tanto, soldados de frontera, que no utilizaban armaduras, solamente pelajes, y calzaban una especie de borceguí (calzado con un caño cerrado por cordones). Los almogávares prácticamente cargaban las mismas armas de las legiones romanas: dos pesadas azagayas (lanzas cortas de lanzamiento) y una espada corta, además de un protector para el cuerpo.¹⁰⁰ Los reyes cristianos utilizaban regularmente a los almogávares en sus fuerzas militares. Por ejemplo, el propio rey Jaime I, cuando asedió la taifa de Valencia en 1237, tenía en sus huestes las órdenes del Hospital, del Templo, de Calatrava, y en su manada ciento sesenta caballeros de linaje y ciento cincuenta almogávares, además de mil hombres a pie.¹⁰¹

⁹⁵ BONNER, Antoni. “Ambient Històric i vida”. In: *OS*, vol. I, 1989, p. 29.

⁹⁶ RAMON LLULL. *Darrer Llibre sobre la conquesta de Terra Santa*, op. cit., p. 100.

⁹⁷ CLAUDE-SCHMITT, Jean-Claude. “Corpo e alma”. En: LE GOFF, Jacques & SCHMITT, Jean-Claude. *Dicionário Temático do Ocidente Medieval I*. Bauru, SP: EDUSC; São Paulo: Imprensa Oficial do Estado, 2002, p. 265.

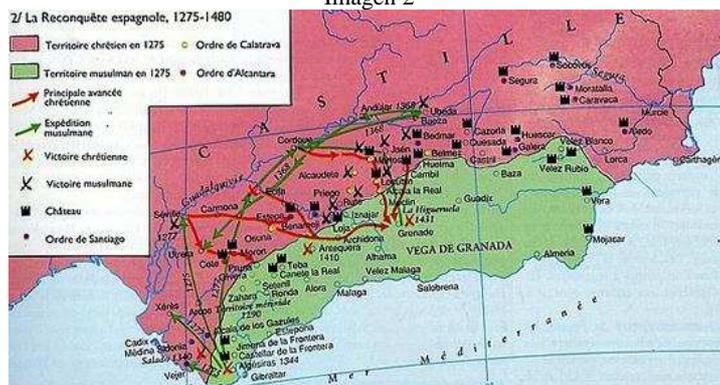
⁹⁸ “La ballesta era una arma compuesta esencialmente por un arco apoyado en una asta y cuya corda se retesaba por medio de una mola, almacenando energía suficiente para disparar virotes pesados con grande precisión y longo alcance cuando se accionaba su gatillo. Desaparecida con las legiones romanas, la ballesta solamente resurgió en la escena europea en la batalla de Hastings (1066). Más mortífera que un arco simple de mano, ella era capaz de derribar un caballero de su silla a 100 metros. Sin embargo, debido a su peso, era de difícil manejo y recargamento demorado, pues necesitaba de apoyo de los pies y acción simultánea de las dos manos.” – COSTA, Ricardo da. *A Guerra na Idade Média – um estudo da mentalidade de cruzada na Península Ibérica*, op. cit., p. 113.

⁹⁹ RAMON LLULL. *Darrer Llibre sobre la conquesta de Terra Santa*, op. cit., p. 100.

¹⁰⁰ MORENO ECHEVERRÍA, J. M. *Los almogávares*. Barcelona: Plaza y Janés, 1972; AGUSTÍ, David. *Los Almogávares. La expansión mediterránea de la Corona de Aragón*. Madrid: Silex Ediciones, 2003.

¹⁰¹ *Llibre dels fets del rei en Jaime* (a cura de Jordi Bruguera). Barcelona: Editorial Barcino, 1991, p. 215.

Imagen 2



La conquista española (1275-1480). In: RILEY-SMITH, Jonathan. *Atlas des Croisades*. Paris: Editions Autrement. Série Atlas/Mémoires, 1996, p. 127.

Además de los almogávares, Llull afirma que los cristianos tienen ventaja con sus máquinas de guerra, sus ciudades y fortalezas, y también por el mar. Ese último punto ya fue subrayado en el *Libro del Pasaje*: con sus flotas, desde Ceuta hasta Cilicia, los cristianos en el siglo XIV tienen la superioridad marítima, y ese es un hecho incuestionable.¹⁰² En fin, los cristianos tienen ventaja en la producción de madera y hierro, es decir, en la producción de materia prima y el suministro para sus ejércitos.

Los sarracenos sólo tienen ventaja en tres puntos: su comando es superior (otro aspecto que Llull discutió brevemente en el *Libro del Pasaje*), en sus arcos turcos y las azagayas, y su arte de montar a caballo. La solución presentada para esos puntos fuertes de las huestes musulmanas es la creación de un sistema de comando, “nombrando un señor para cada grupo de diez, otro para la centena, otro para el millar, otro para cada diez mil, y así aumentando de mil en mil”.¹⁰³ Y nuevamente Llull sugiere que los cristianos sean muy rigurosos con la disciplina y que los infractores de aquella organización sean castigados por el rey guerrero.¹⁰⁴

En ese pasaje, Llull destaca la capacidad de organización de las huestes musulmanas, al contrario de la caballería cristiana, que no tenía ninguna organización. En la Edad Media, el valor del guerrero cristiano era medido por su ímpetu, su coraje y crudeza en campo de batalla. Los caballeros eran irresistibles pero sólo se podría contar con ellos para un ataque macizo¹⁰⁵; era casi imposible reorganizarlos nuevamente para otro ataque. Los comandantes cruzados, por ejemplo, tenían que evaluar precisamente el tiempo de ataque e intentar controlar sus impetuosos hombres hasta el momento cierto.

Por esos motivos, la organización de las órdenes militares en la guerra medieval fuera una verdadera revolución. En primer lugar, los monjes guerreros tenían cohesión. Más disciplinados y con experiencia, ejercían un importante –e incomprendido por sus contemporáneos– papel moderador delante del entusiasmo inconsecuente de los guerreros laicos.¹⁰⁶ Los caballeros no tenían ninguno de esos rasgos, cualidades importantes para el suceso contra un enemigo más disciplinado y con cohesión.

Así, Llull nuevamente afirma: “Por tanto, quien está o estuviere contra esa ordenación, que refleja quien es, el que hace y cual es su objetivo de lo que fue dicho se concluye que quien tiene oídos para oír que escuche.”¹⁰⁷

La ordenación propuesta por Ramon Llull –ordenación de la guerra, de la orden militar, del rey guerrero, del mundo– es la ordenación deseada por Dios para la salvación de las almas de los infieles. Por tanto, la tercera vez que cita Mateo en el *Libro del Fin* es su forma de enfatizar advertencias a los poderes cristianos.

Sus propuestas para la armada cristiana (Cáp. II.5.) principian nuevamente con la preocupación de impedir que los malos cristianos hagan comercio con los sarracenos, cosa prohibida por la Iglesia. En algún punto de la tierra de los sarracenos, los cristianos deben desembarcar cien militares con caballos bien armados, cien ballesteros a caballo y quinientos soldados de infantería (con aquellas ballestas más mortíferas de dos pies), cada uno de ellos con un escudo que tenga un bache para disparar flechas, y mil soldados a pie con escudos, lanzas y dardos.¹⁰⁸

¹⁰² DOMÍNGUEZ REBOIRAS, Fernando. “Ramón Llull y la cruzada. Consideraciones preliminares a un tema controvertido”, *op. cit.*, p. 309.

¹⁰³ RAMON LLULL. *Darrer Llibre sobre la conquesta de Terra Santa*, *op. cit.*, p. 102.

¹⁰⁴ RAMON LLULL. *Darrer Llibre sobre la conquesta de Terra Santa*, *op. cit.*

¹⁰⁵ PRESTWICH, Michael. “A Era da Cavalaria”. En: *A Arte da Guerra. Série História em Revista*. Rio de Janeiro: Abril Livros / Time-Life Books, 1993, p. 55.

¹⁰⁶ DEMURGER, Alain. *Os cavaleiros de Cristo. Templários, Hospitalários e outras ordens militares na Idade Média*, *op. cit.*, p. 118.

¹⁰⁷ RAMON LLULL. *Darrer Llibre sobre la conquesta de Terra Santa*, *op. cit.*, p. 102.

¹⁰⁸ RAMON LLULL. *Darrer Llibre sobre la conquesta de Terra Santa*, *op. cit.*, p. 102.

Imagen 3



“Los almogávares cubrían su cabeza con una red de hierro que bajaba en forma de saya, calzaban abarcas, y vestían pieles de fieras que habían matado en los montes. Sus armas eran la espada colgada al hombro, un corto y afilado chuzo y dos o tres dardos o azonas, que arrojaban con tal fuerza que atravesaban escudos y armaduras de parte a parte. Dormían en la selva, acometían al enemigo lanzando alaridos espantosos y en un zurrón llevaban la comida: pan moreno, hierbas y frutas.” – Almogavares en la historia de Aragón, Internet, <http://www.aragonesasi.com/historia/almogavares.php>

Ese ejército de mil doscientos cincuenta hombres, después de desembarcar en tierra puede organizar un campamento y permanecer allí para atacar sistemáticamente a los sarracenos, destruyendo sus aldeas y campos de trigo, y además impedir que ellos subsistan de la pesca. Paralelamente a esa táctica de destrucción, el señor almirante designado por el rey guerrero para la guerra en el mar deberá atacar las islas de Rodas y Malta. Lull afirma que conoce personalmente el puerto de Rodas¹⁰⁹, que en esa época, tenía la más poderosa fortaleza de Levante.¹¹⁰

Curiosamente, ese fue el precurso de la Orden del Hospital después de la pérdida de la Tierra Santa, es decir, un año después de ser redactado ese texto por Lull. En 1306 un pirata genovés, Vignolo dei Vignoli, fue a Chipre y propuso a Fulco de Villaret, maestre del Hospital, que él y el Hospital conquistasen el archipiélago del Dodecaneso y se lo repartieran. Así, una flotilla de hospitalarios desembarcó en Rodas para comenzar a conquistar la isla, pero el Hospital sólo consiguió la rendición de la ciudad de Rodas en agosto de 1308. Esa conquista fue saludada en Occidente como un gran triunfo cruzado¹¹¹, y a partir de entonces las galeras hospitalarias, los hospitalarios– ahora llamados caballeros de Rodas– interfirieron directamente en el comercio Oriente-Occidente, constituyendo un impedimento a las pretensiones musulmanas en la Europa Oriental.¹¹²

Así, curiosamente ¡esa propuesta de Ramon Lull era casi profética! Eso indica el elevado grado de conocimiento militar y estratégico de sus ordenaciones, y especialmente la situación de las órdenes militares después del fin de las cruzadas en 1291. Lull pretendía que, a partir de Rodas y Malta, la *Orden de la Milicia* tuviese el control del comercio en aquella parte del Mediterráneo, especialmente en Alejandría y Siria, e impidiese que cualquier cristiano hiciese comercio con los musulmanes.

Lull critica entonces la inhabilidad militar de los sarracenos egipcios y babilónicos. Sin embargo, sus ejércitos tienen mercenarios de varias naciones, especialmente los mamelucos, grupo que parece tener el respecto de nuestro autor.¹¹³

Los mamelucos fueron esclavos de origen no-musulmán. Ellos llegaron como paganos muy temprano a Egipto y a Siria, traídos como esclavos principalmente por mercaderes venecianos y genoveses. Los jóvenes mamelucos comprados por los sultanes ayubidas recibían una instrucción islámica y una excelente preparación militar y después eran alistados en el ejército real, cuando entonces recibían su libertad, caballos y un equipamiento necesario para el combate, además de una tierra para vivir. Entre 1250 y 1517, los mamelucos constituyeron un sultanado en Egipto y regiones vecinas.¹¹⁴

¹⁰⁹ RAMON LLULL. *Darrer Llibre sobre la conquesta de Terra Santa*, op. cit., p. 103.

¹¹⁰ RUNCIMAN, Steven. *Historia de las Cruzadas*, op. cit., vol. III, p. 396.

¹¹¹ RUNCIMAN, Steven. *Historia de las Cruzadas*, op. cit.

¹¹² SALVÁ, Jaime. *La Orden de Malta y las acciones navales españolas contra turcos y berberiscos en los siglos XVI e XVII*. Madrid: Instituto Histórico de Marina, 1944.

¹¹³ RAMON LLULL. *Darrer Llibre sobre la conquesta de Terra Santa*, op. cit., p. 103.

¹¹⁴ “En su mejor momento, el soldado mameluco de caballería era notable por su pericia ecuestre y por su habilidad en el manejo de las armas, en particular el arco y la lanza. Las tropas de mamelucos mantenían su alto nivel de manejo de armas con prácticas, entrenamientos y ejercicios en varios terrenos especialmente acotados que había en torno a el Cairo, y la literatura que ha llegado hasta nosotros sobre estos «ejercicios caballerescos» (*furusiyya*) nos da descripciones detalladas de los procedimientos a seguir, junto con útiles ilustraciones del equipamiento a usar. Había ejercicios coordinados de caballería y juego de polo y esgrima, de lucha libre y de arquería.” – SHAMSUDDÍN ELÍA, R. H. “Los mamelucos, guardianes del Islam”; NICOLLE, David. *The Mamluks, 1250-1517*. Londres, Osprey, 1993.

Imagen 4



Adiestramiento de los mamelucos, identificados por la ausencia de barba, con espada (ilustración egipcia del siglo XIV). En: RILEY-SMITH, Jonathan (ed.). *The Oxford Illustrated History of the Crusades*. Oxford, 1995, p. 245.

Más una vez Ramon Llull demuestra conocer muy bien la realidad política y cultural de aquellos a quien pretende convertir al cristianismo. Sin duda, fue en su época uno de los escritores más conocedores del mundo mediterráneo de entre todos los que escribieron sobre la recuperación de la Tierra Santa.

Llull concluye su tratado encomendando su libro al Espíritu Santo, para que él perfeccione y complete su contenido, compuesto para el bien común de la cristiandad. Y como aquello que trata contra el Espíritu Santo no será perdonado (“ni en este mundo, ni en el venidero”¹¹⁵), Llull mantiene la base de la redacción de su texto en el Evangelio de Mateo y hace la misma advertencia que ha repetido a lo largo del libro: “El que tiene oídos, oiga.”¹¹⁶ Y advierte:

Que las avaricias, las perezas, las envidias, las soberbias, las injusticias y los otros pecados no se levanten contra la razón. Por el contrario, que exista la generosidad, la prontitud, la legalidad, la humildad, la justicia y la caridad, sin las cuales ninguna persona puede tener la amistad del Espíritu, pues con ellas están los verdaderos amigos del Espíritu Santo.¹¹⁷

De todos los panfletos propagandísticos escritos después del fin de las cruzadas, el *Libro del Fin* es considerado por los especialistas el texto que tiene más ideas realizables y consejos prácticos dados por un hombre con gran conocimiento y experiencia de aquello que trata.¹¹⁸ La motivación de la redacción de los textos de Llull sobre el fin de las cruzadas y la necesidad de la unión de los órdenes militares es el bien público, bien que no tiene más amantes porque todas las personas sólo piensan en sí mismas, o, utilizando las palabras de Llull, “las utilidades especiales son más amadas que las públicas”.¹¹⁹

Si la ordenación de ese libro fuese hecha, dice Llull, las herejías, los errores y las disensiones terminarían, pues muchas personas claman por eso; la santa fe sería exaltada –pues los cristianos auxiliarían el rey guerrero– y la paz y la concordia existirían entre los príncipes cristianos y los prelados, entre las comunidades y las clases populares¹²⁰, la paz tan soñada por Llull, paz imaginada para que después de ella la fe cristiana pudiese ser difundida por el mundo.

¹¹⁵ “Y a cualquiera que diga palabra contra el Hijo del Hombre le será perdonado; pero a cualquiera que hable contra el Espíritu Santo no le será perdonado, ni en este mundo, ni en el venidero.” – Mt 12, 32.

¹¹⁶ RAMON LLULL. *Darrer Llibre sobre la conquesta de Terra Santa*, op. cit., p. 111.

¹¹⁷ RAMON LLULL. *Darrer Llibre sobre la conquesta de Terra Santa*, op. cit.

¹¹⁸ RUNCIMAN, Steven. *Historia de las Cruzadas*, op. cit., vol. III, p. 393.

¹¹⁹ RAMON LLULL. “Árvore Imperial”. In: COSTA, Ricardo da (org.). *Testemunhos da História. Documentos de História Antiga e Medieval*. Vitória: Edufes, 2002, III.1 (Dos barões), p. 322.

¹²⁰ RAMON LLULL. *Darrer Llibre sobre la conquesta de Terra Santa*, op. cit., p. 111.

Después de ese escrito, Llull ha retornado al tema cuatro años después, y sólo porque los templarios fueron suprimidos por el Papa Clemente V. Y ese texto, *De la adquisición de la Tierra Santa*, será nuestro último documento de Ramon Llull que analizaremos a continuación.

III. El Libro de la adquisición de la Tierra Santa (1309)¹²¹

Tres cosas son necesarias para adquirir la Tierra Santa: sabiduría, poder y caridad, tres cosas dadas por el Espíritu Santo a “la persona más común y que tiene la unión más común”, es decir, al papa. Esos principios son causas de seis virtudes: justicia, prudencia, fortaleza, templanza, paciencia y humildad, virtudes que ocasionarán en aquel sujeto el modo de conquistar la Tierra Santa. Llull afirma esas cosas porque desea el bien público y porque dice la verdad y no quiere recibir las perpetuas penas infernales.

Sabiduría, poder y caridad, la trilogía necesaria para recuperar la Tierra Santa.¹²² Ramon Llull cambia su tema. ¿Pero cuál es el motivo para escribir nuevamente sobre el tema de la adquisición de la Tierra Santa? Llull responde: la “cuestión de los templarios”, es decir, el fin de la orden. Por causa de ella, conviene cambiar la materia de otra forma en su nuevo libro.¹²³

Este párrafo introductorio demuestra la diferencia del tratamiento del tema por parte de Ramon Llull, principalmente se comparamos su contenido con el *Libro del Fin*. Llull está más sereno: su texto es más manso, paciente. Y sobre todo es un texto más bien corto que el *Libro del Pasaje*, una especie de resumen de sus ideas acumuladas hasta trece años atrás. Con ello, Llull ha retornado a su forma más filosófica, pues en ese texto basa sus análisis en un discurso directo al papa, siempre recordándole la importancia de aquellas virtudes (sabiduría, poder y caridad). Y por eso, Llull pide una audiencia a Clemente V, si el libro le agrada.¹²⁴

El primer modo expuesto es el de la guerra, siguiendo la misma organización del *Libro del Fin*. Llull repite las preocupaciones con el comercio entre cristianos “pérfidos” y musulmanes. Los cristianos tienen más galeras que los musulmanes y deben aprovechar eso, atacando el litoral de ellos, quemando su trigo y robando sus animales hasta que los sarracenos no puedan prevenirse contra ellos.

Las demás ventajas de los cristianos son resumidamente expuestas por Llull, siguiendo la misma forma que en el *Libro del Fin*: los cristianos combaten con la ballesta, mejor que el arco sarraceno, y tienen los almogávares, que tienen “magnanimidad, fortaleza y valor”, pues con mucho coraje invaden hasta seis leguas en las tierras de los sarracenos para atacarlos.¹²⁵

Sin embargo, todas esas ventajas cristianas –incluso las máquinas de guerra y otros instrumentos bélicos– no tendrán valor si el sujeto que recibe la sabiduría y la caridad fuera rebelde y no estableciera que su poder se transforme en acto. Por ese motivo, la sabiduría, el poder y la caridad claman porque no tienen sujeto en el cual subsista, y el sujeto “aguarda perpetuamente las penas infernales, pues Dios no puede ser coaccionado ni engañado.”¹²⁶

Este corto trecho muestra que Llull acredita saber exactamente el origen de la inmovilidad de la Iglesia en relación a la cruzada: las indecisiones del papa. Y lo curioso es que, a pesar de que el texto está dirigido al sumo pontífice, Llull encuentra una forma de tornar su crítica indirecta, nunca hablando con nombres pero con el “sujeto”. Desde el inicio, él afirma que aquel sujeto que recibe las tres virtudes necesarias para reconquistar la Tierra Santa es la “persona más común”. Acreditamos que esa persona más común es el papa, pues la filosofía política luliana tiene su punto clave en la paz, y el que llama bien común es la unificación del mundo bajo el cristianismo. Así, esa persona más común probablemente es el papa.

En la segunda parte del tratado, Llull vuelve sus preocupaciones para los cismas internos de la cristiandad: Constantinopla debe someterse a la Iglesia, “cómo la hija a su madre”, y el cisma de los griegos debe ser destruido. Tal destrucción puede ser hecha por “el venerable” Carlos, Carlos de Valois (1270-1328), hermano de Felipe, *el Hermoso*, y el maestro de los hospitalarios.

Estas dos indicaciones de Llull merecen nuestro comentario. Algunos años antes, Carlos había sido llamado por el papa Bonifacio VIII para ir a Florencia y pacificar los partidos blanco (los ricos burgueses y mercaderes y gibelinos, es decir, simpáticos al emperador) y negro (antiguos magnates que se apoyaban en la plebe y en los pequeños artesanos, y eran güelfos, es decir, fieles seguidores de la política papal). Pero Carlos, “il Valesse”, como le apellidaban las crónicas italianas, “era tan inepto para la paz como para la guerra”.¹²⁷

Pero en vez de apaciguar los ánimos, Carlos se ha puesto de parte de los negros, que se tomaron el poder y desterraron a más de seiscientas personas, incluso a Dante Alighieri. El historiador J. N. Hillgarth ha considerado

¹²¹ Traducción hecha a partir de la publicación en *Studia Orientalia Christiana. Collectanea 6* (P. Eugene Kamar, ofm). Edizioni del Centro Franciscano di Studi Orientali Christiani. Cairo, 1961, p. 103-131.

¹²² HOUSLEY, Norman. “The Crusading Movement, 1274-1700”. En: RILEY-SMITH, Jonathan (ed.). *The Oxford Illustrated History of the Crusades*. Oxford, 1995, p. 260.

¹²³ RAMON LLULL. “De Acquisitione Terrae Sanctae”, *op. cit.*, p. 103-104.

¹²⁴ RAMON LLULL. “De Acquisitione Terrae Sanctae”, *op. cit.*, p. 105.

¹²⁵ *Op. cit.*

¹²⁶ *Op. cit.*

¹²⁷ GARCIA VILLOSLADA, Ricardo. *Historia de la Iglesia Católica II. Edad Media (800-1303)*, *op. cit.*, p. 594.

muy significativo el hecho de que Ramon Llull y Pedro Dubois ha tenido indicado abiertamente el nombre de Carlos de Valois para una acción cruzada tan importante.¹²⁸

Sin embargo, Fernando Domínguez ha subrayado que el primer papa de Avignon, Clemente V, actuaba, naturalmente, conforme a la voluntad de los intereses de la corte francesa y conforme también con los proyectos de Carlos de Valois de hacerse con la corona de Bizancio.¹²⁹ Además, en 1308, por tanto un año antes de la redacción de esta obra lulliana, Jaime II de Aragón ha convencido a Compañía Catalana a servir a Carlos de Valois.¹³⁰ Quizás por todos esos hechos y conjunciones, Ramon Llull ha puesto Carlos en frente de la destrucción del cisma griego.

A su vez, Llull también pone al maestro de los hospitalarios en ese proyecto. Foulques de Villaret (1305-1309) era entonces el maestro de los hospitalarios, y quien en la primavera de 1308 organizó una expedición para la conquista de Rodas. Y vimos que exactamente en ese tiempo los hospitalarios habían cambiado de posición y prosiguiendo la lucha contra los musulmanes a partir de Rodas, equipando flotas para actuar en ese nuevo teatro de guerra.¹³¹

Sea como fuere, Llull ciertamente sabía que los hospitalarios, para conquistar Rodas, tuvieron que luchar contra el emperador bizantino.¹³² Además, la unión de las fuerzas de Carlos (probablemente con la Compañía catalana) y el Hospital debería ser, a los ojos de Llull, una conjunción irresistible para cambiar la situación religiosa y política del Oriente. Llull también afirma que los bienes de la Iglesia deben ser puestos a disposición de ese proyecto, retornando más una vez a la cuestión del diezmo.

Con la conquista de Constantinopla, Llull pretende que los cristianos impidan al sultán del Egipto de tener mamelucos, que él considera la fuerza más capaz de las huestes musulmanas –en ese texto Llull declara abiertamente que los mamelucos son los responsables por el dominio del sultán, el que en el texto anterior sólo ha sugerido. Él llega incluso a trazar la posible ruta de ataque mameluco, desde Armenia hasta Antioquia.¹³³ Pero después de adquirida Constantinopla y Siria, todo el reino de Egipto sería destruido (Y Damietta y la isla de Roseta). Sin embargo, todo ese plano de ataque sólo puede ser hecho si el sujeto deseara la sabiduría, el poder y la caridad.

Hechas la anexión de Constantinopla y la destrucción del cisma griego, Llull propone que la estrategia de ataque cristiano debe partir desde Granada hasta Ceuta, repitiendo la misma ruta propuesta en su *Libro del Fin*. Para la conquista de Granada, Llull cambia la sugerencia: afirma que los cuatro reyes cristianos que se encuentran fijados en la parte occidental de la cristiandad, se quisieren, pueden concordar virilmente con esa propuesta. Estos reyes son de los reinos de Castilla, Aragón, Portugal y Navarra.¹³⁴ ¿Y por que eso no fue hecho aún? Aunque la sabiduría exista desde mucho tiempo, la caridad fue lenta por falta de objetivo¹³⁵, es decir, los reyes cristianos no tuvieron caridad suficiente para cumplir su misión mayor y más noble.

Esa constante advertencia y retorno a las virtudes fundamentales y necesarias para la reconquista de la Tierra Santa –sabiduría, poder y caridad– es la forma literaria y filosófica que Llull encuentra para siempre unir sus propuestas al sujeto más común de la cristiandad, es decir, el papa. Es el sumo pontífice quien debe organizar y administrar todas las fuerzas cristianas hasta la victoria final. Eso es tan evidente que, a seguir, para tratar de la conquista de Ceuta, Llull afirma que todos los gastos necesarios para mantener las galeras activas y también los soldados e infantes deben ser controlados por el señor papa, los cardenales y los reyes, siempre ordenados por la caridad, la sabiduría y el poder, virtudes donadas por el Espíritu Santo.

Para su conquista, Llull propone mil soldados, diez mil lanzadores y diez mil con lanzas y escudos, muchos de entre ellos caballeros. Eso ejército sería suficiente para luchar en campo abierto contra treinta mil soldados sarracenos, pues ellos nadie valen, y los cristianos saben muy bien eso –siempre lucharon contra ellos construyendo fortalezas, defensas y castros.

Después de esa victoria en campo abierto, los cristianos deberían construir tres edificios abrazando Ceuta para impedir que la ciudad recibiera provisiones, es decir, eso sería un cerco para enflaquecer la resistencia de ellos. Al mismo tiempo, los cristianos deberían combatir en la costa del mar, simultáneamente, lo que sería un gran terror para los musulmanes.

Así, “erigida por fuera y por dentro, conquistada y fortalecida en sus contrafortes”¹³⁶, Ceuta mostraría a los sarracenos la imposibilidad de su resistencia. Llull concluye su táctica para conquistar Ceuta afirmando que los

¹²⁸ HILLGARTH, J. N. *Ramon Llull i el naixement del lullisme*, op. cit., p. 114.

¹²⁹ DOMÍNGUEZ REBOIRAS, Fernando. “Ramón Llull y la cruzada. Consideraciones preliminares a un tema controvertido”, op. cit., p. 288.

¹³⁰ CONTAMINE, Philippe. *La guerra en la Edad Media*. Barcelona: Labor, 1984, p. 311-312.

¹³¹ Ver sobretodo SALVÁ, Jaime. *La Orden de Malta y las acciones navales españolas contra turcos y berberiscos en los siglos XVI e XVII*, op. cit., 1944.

¹³² DEMURGER, Alain. *Os cavaleiros de Cristo. Templários, Hospitalários e outras ordens militares na Idade Média*, op. cit., p. 205-206.

¹³³ RAMON LLULL. “De Acquisitione Terrae Sanctae”, op. cit.

¹³⁴ *Documents on the Later Crusades (1274-1580)* (ed. and translated by Nourman Housley). London: Macmillan Press, 1996, p. 48, n. 4.

¹³⁵ RAMON LLULL. “De Acquisitione Terrae Sanctae”, op. cit., p. 110.

¹³⁶ RAMON LLULL. “De Acquisitione Terrae Sanctae”, op. cit., p. 111.

sarracenos no valen nadie en la noche, solamente los almogávares –nuevamente ellos– pues poden conocer la lengua de los sarracenos y tener ciencia de la llegada de alimentos (como espías) para el ejército musulmán.

Para concluir su parte en ese tratado a respecto de la guerra contra los musulmanes, Llull recuerda a su lector la batalla del rey de Marrocos contra “todos los cristianos que adoraban la cruz”, y tres reyes –de Aragón, de Castilla y Navarra– vencieran en una guerra con la ayuda de Dios y “la conjugación perfecta de la sabiduría, del poder y de la caridad”. Llull así quiere despertar la conciencia de los poderes cristianos: “que el señor papa y su Colegio, juntamente con los reyes cristianos, desconfiasen de todos los sarracenos que creen en Mahoma”, y en un determinado tiempo deseen a ellos la oportunidad de combatir en un lugar próximo de Ceuta aún cercada. La victoria final ciertamente sería de los cristianos, con aquellos poderes y virtudes siempre citados, y entonces ellos podrían también conquistar el reino de Marrocos, Túnez, Bujía e Tlemcen (tres reinos entonces en el norte de África) hasta Trípoli, en los confines de Egipto.

Hasta ese momento Llull no trata de las órdenes militares, ni de los templarios, aunque los tenga citado en el inicio de su texto, como pretexto de la redacción del tema nuevamente. Ese silencio¹³⁷ es bastante revelador: en aquello momento, las órdenes militares pasaban por una crisis, crisis de identidad, crisis de existencia mismo. Los teutónicos pasaron a mirar los territorios del norte; los hospitalarios cambiaron su naturaleza, ahora eran guerreros-marineros del Mediterráneo; los caballeros de las órdenes militares de la Península Ibérica cada vez más estaban bajo el control de los estados nacentes y de sus monarquías, proceso conocido como “nacionalización de las órdenes militares”¹³⁸ –y también combatiendo los musulmanes de Granada; y los templarios fueron extintos por Clemente V. El fin de las cruzadas en la Tierra proporcionó ese momento de reflexión y cambio de actitud, un “mal-estar generalizado”.¹³⁹

Sin embargo, Ramon Llull mantiene su punto de vista. En la cuarta parte de la primera distinción de ese libro, ello afirma que debe haber, bajo la dirección del papa y de los cardenales, un maestro general, militar y religioso, comandando soldados religiosos. El papa debe ordenar a esa orden que mantenga una guerra permanente contra los sarracenos hasta que haga solamente uno victorioso, es decir, su maestro, que debe ser feudatario del papa y directamente subordinado a ello, siempre con el poder, la sabiduría y la caridad.

Y Llull prosigue:

Del mismo modo, cuanto a la sabiduría, el poder y la caridad, yo dije que, como la orden de los templarios tenga sido destruida, que sus bienes sean pasados a su maestro general, al soldado religioso citado para que el tesoro de la Iglesia se multiplique contra los hombres infieles.

Eso es [f. 545v.] digno y justo por que los mismos bienes fueron iniciados y por un acto sacados para se adquirir la Tierra Santa, y eso es atestado por la sabiduría, por el poder y por la caridad, que lo bienaventurado Pedro en otra vida recoge, entiende y ama.¹⁴⁰

Llull sabe que los templarios se encuentran en una delicada situación en ese momento. Por tanto, sugiere que esos hechos sean aceptos en el Concilio de Vienne. Sin embargo, el Concilio, que estaba previsto para acontecer en aquello año, solamente aconteció tres años después de la redacción de ese libro, en 1311. La bula *Regnans in coelis* (12 de agosto de 1308) se lanzó el primero anuncio del Concilio de Vienne, y la bula *Alma Mater* (04 de abril de 1310) se le señaló la fecha de 01 de octubre de 1311.¹⁴¹ Así Llull escribía movido por un deseo que esos problemas de los preparativos para una cruzada decisiva y la cuestión de las órdenes militares fuese logo decidida.

Finalmente, en la parte final de su libro, Llull comenta lo que llama de “los peligros para la nao de San Pedro”, en un pasaje bastante ambiguo:

Entre los cristianos hay muchos secretos a respecto de los cuales podrá haber una horrible revelación de que puede acontecer a los templarios. Así, remeto eso al poder, a la sabiduría y a la caridad, o entonces al sujeto en lo cual están habituadas. También dije eso abiertamente a respecto de algunas cosas torpísimas y manifiestos sentidos por causa de los cuales periclitla la nao de San Pedro.

Desafortunadamente esos son las únicas líneas en las cuales Ramon Llull comentó el caso de los templarios. En nuestra consideración, ellas sugieren que él estaba dispuesto a aceptar la decisión del papa, es decir, el “sujeto” que tenía las virtudes habituales para decidir los caminos correctos para reconquistar el Santo Sepulcro. Además, aquellas muy reducidas palabras de quien tanto escribía también demuestran que Llull conocía los rumores

¹³⁷ GARCÍAS PALOU, Sebastián. “El candidato de Ramon Llull para el cargo de maestro general de la Orden Militar del Espiritu Santo”, *EL 16* (1972), p. 65.

¹³⁸ ALMEIDA, Fortunado de. *História da Igreja em Portugal*. Porto: Portucalense Editora, vol. I, 1967, p. 150-152.

¹³⁹ DEMURGER, Alain. *Os cavaleiros de Cristo. Templários, Hospitalários e outras ordens militares na Idade Média*, op. cit., p. 185.

¹⁴⁰ RAMON LLULL. “De Acquisitione Terrae Sanctae”, op. cit., p. 115.

¹⁴¹ GARCÍAS PALOU, S. “Ramón Llull y la abolición de los templarios”. In: *Hispania Sacra XXVI*, n. 51-52, 1973, p. 07.

fantásticos a respecto de los templarios que circulaban entre los cristianos de entonces, rumores que hacían la nave de San Pedro inclinar peligrosamente.

El *Libro de la adquisición de la Tierra Santa* fue el último libro de Ramon Llull a respecto de la cruzada y de la función de los órdenes militares en sus propuestas de conversión de los infieles. Después de ello, Llull ha tratado de eso tema muy concisamente en el *Liber de participatione christianorum et saracenorum*, escrito en su ciudad natal de Mallorca en 1312. La finalidad de esa obra era la de lograr que el rey Federico III de Sicilia (1296-1337) consiguiese del rey de Túnez que cristianos bien impuestos en la lengua árabe, pudiesen ir a su tierra a mostrar la fe cristiana a los musulmanes.¹⁴² Llull había escuchado hablar de los planes reformistas de Federico, y uno de ellos era la preparación de misioneros para ir a tierras del Islam.¹⁴³ En esa obra, Llull ha declarado que los bienes de los templarios habían sido adjudicados por el Concilio de Vienne a los caballeros hospitalarios, para que ellos luchasen contra los musulmanes sin descanso, por tierra y por mar.¹⁴⁴

Llull ha demostrado felicidad con las decisiones del Concilio en su obra *De locutione angelorum*. La entrega de los bienes de los templarios a los caballeros hospitalarios “alegró sobremanera a Ramon”, pues así se hacía posible vencer a los sarracenos y convertir todo el mundo.¹⁴⁵ Por lo tanto, Llull finalmente aceptó la caída de los templarios y la decisión suprema del papa en ese caso.

Consideraciones finales

Ramon Llull fue un hombre de frontera, un pensador en la frontera de la cristiandad, un predicador dotado de un espíritu pacífico dispuesto a morir por Cristo y difundir la fe cristiana a todos los infieles. Como hombre de frontera, su tiempo también ha sido fronterizo, el tiempo del fin de la Edad Media, con profundos cambios en la sociedad cristiana, un tiempo de embates, de sorpresas, de lucha y de decepciones con la creciente expansión del Islamismo.

En sus primeros escritos, la cruzada y la Tierra Santa eran temas secundarios; lo principal era convertir los infieles, principalmente a través de la persuasión intelectual, a través de su Arte. Y esa postura fue la misma en toda su vida. En esos años iniciales, sus preocupaciones también estaban en la disolución del ideal caballeresco, en el olvido de la ética y de los valores morales cristianos por parte de los hombres de poder.

Así, para Llull era necesario, antes de cualquier cosa, reordenar y moralizar la cristiandad, recordar las virtudes y olvidar los vicios. Los órdenes militares aún tenían su función y mantenían –malo o bien– sus obligaciones militares. Los templarios aún eran la *caballería celestial* de San Bernardo, y en sus textos lulianos, Llull defendía las dos cruzadas, la sensual y la espiritual, siempre con el martirio como punto final de la peregrinación humana en la Tierra. El martirio era la mejor forma de reconquistar la Tierra Santa, y Llull lo deseaba ardientemente.

Aquellos dos modelos de guerra –sensual y espiritual– dividían la forma luliana de la expansión cristiana por el mundo, como la división binaria cuerpo y alma –y cómo el alma debería dominar el cuerpo, la guerra intelectual debería dominar la guerra sensual. La guerra era para Llull el primero momento, el tiempo de imposición al diálogo, para después lo creyente cristiano pasar a una etapa superior, es decir, el convencimiento intelectual que la fe cristiana era la verdadera.

En los textos iniciales de su prolífica producción, Llull ha donado forma a su ideario, un *ideario monolítico*, como afirmó Fernando Domínguez, y lo mantuvo por lo resto de su vida. Sin embargo, en la medida que las circunstancias cambiaban para peor, Llull pasó a donar cada vez más un acento más fuerte en la “guerra sensual”. Al mismo tiempo, los órdenes militares lentamente pasaron a constar de sus textos, y casi siempre con un ton crítico, un ton de desaprobación.

Llull tenía un fuerte y regular desconsuelo, en parte por el retraimiento de la cristiandad, en parte por que las autoridades cristianas no tenían ninguno interese en sus propuestas de conversión del mundo. Así en desconsuelo, Llull ha propuesto la fusión de los órdenes militares como una de las decisiones imperativas de aquél momento. Entonces, a partir de 1291 los profundos cambios en la Tierra Santa hicieron con que ello escribiese su primer opúsculo dedicado totalmente al tema de las cruzadas, su *Libro del Pasaje*. Corto, simples y directo, ese texto destinado al papado proponía sus primeras tácticas militares, con realce para las rutas, los caminos que los ejércitos deberían seguir. Pero la guerra luliana es casi siempre una guerra preventiva: por ejemplo, los cristianos no deberían comerciar con los musulmanes, los ejércitos deberían a todo costo embargar ese tráfico nefasto.

Como estaba basado en la *teoría de los dos gladios*, Llull ha puesto el papa en la dirección del ejército cristiano. El ideal imperial también ha sido una prerrogativa de sus propuestas. Y para que los órdenes militares permaneciesen en la concordia y en el amor, los maestros deberían respetar una distancia entre sus fuerzas y aceptar el comando papal –esa era la forma luliana de decir: conocimos los problemas de relación entre los monjes-guerreros, pero es necesario mirar las virtudes para obtener la victoria final.

¹⁴² GARCÍAS PALOU, Sebastián. *Ramon Llull y el Islam*. Palma de Mallorca: 1981, p. 88.

¹⁴³ BONNER, Antoni. “Ambient Històric I Vida”. In: *OS*, vol. I, p. 51.

¹⁴⁴ GARCÍAS PALOU, Sebastián. *Ramon Llull y el Islam*, op. cit., p. 88.

¹⁴⁵ RAMON LLULL. *Liber de locutione angelorum*. *ROL XVI*, p. 246.

Sin embargo, todas las propuestas contenidas en el *Libro del Pasaje* y más tarde desarrolladas en el *Libro del Fin* y en el *Libro de la adquisición de la Tierra Santa* tenían un objetivo mayor: la conversión de los infieles. Por eso motivo, los templarios en la obra luliana estaban a servicio de su ideario misionero. Para Lull, la Orden del Templo y las demás órdenes tenían como obligación mantener la guerra sensual para preparar lo terreno a los misioneros destinados a hacer la “guerra sensual” y conquistar las almas perdidas para el cristianismo. O, para utilizar una terminología luliana, los templarios eran la segunda intención, y la conversión del mundo la primera intención. La guerra era justificada solamente para proporcionar medios adecuados para la consecución del fin más noble, el retorno al tiempo de los apóstoles, en el tiempo en que la predicación y el martirio eran muy fuertes en el mundo.

En todas esas consideraciones, cabe una pregunta: ¿La imagen de Ramon Llull como un hombre pacífico ha sido ensuciada con esos textos bélicos? No creo. El filósofo catalán siempre aceptó la guerra en sus escritos. Su época pensaba así. Sin embargo, la guerra era justificada solamente para sus propósitos misioneros, es decir, cuando todas las posibilidades estuviesen agotadas. Guerra y predicación andaban juntas en el pensamiento luliano, y eso no se trata de una ambivalencia. Cuando la guerra hubiese terminado, el cristiano debería discutir y convencer su oponente. Y prioritariamente utilizando su *Arte*.

De todos los hombres que pensaron la cruzada después de 1291, Ramon Llull fue lo más bien informado a cerca del contexto socio-político cristiano en el Mediterráneo. Y de todos ellos, Llull fue uno de los más independientes. Sus propuestas a respecto de los templarios también estaban de acuerdo con sus contemporáneos. Era necesaria la unión de las órdenes y Llull ha esperado hasta el último momento para aceptar la infamia sobre el Templo. Como hombre católico, el beato aceptaba el liderazgo del papa.

Las decisiones del Concilio de Vienne, incluso la supresión del Templo, fueron muy satisfactorias para Ramon. Por la primera vez sus propuestas fueron aceptas. En el fin de su vida, quizás *el Loco* ha tenido un poco de felicidad y descanso. Los templarios en la obra luliana estuvieron presentes en cuanto cumplieron sus obligaciones con la cristiandad y el papa. Separados o unidos, los monjes-guerreros deberían obedecer al papa y reconquistar Jerusalén para la conversión final del mundo. Así creía Ramon Llull, el filósofo escritor de la cristiandad, uno de los últimos medievales y de los primeros modernos.